

The illustration depicts a man with a mustache and a worried expression, wearing a white shirt, sitting at a wooden desk with a typewriter. He is holding a string that is part of a puppet mechanism. Two white airplane puppets are suspended in the air above him, also connected to strings that pass through the text. The background is a gradient from yellow at the bottom to white at the top. The title is written in a typewriter font.

El
periodista
tonto

ANTONIO RIVERA MENDOZA

EL PERIODISTA TONTO

Antonio Rivera Mendoza

EL PERIODISTA TONTO

Para mi hermano Javier

Introducción

Vienen expertos, periodistas o no, y nos llenan de conceptos sobre cómo se debe hacer periodismo. Nos ilustran acerca de la teoría “horizontal” de alguien qepd, que había sido el gran periodista boliviano; recurren al inefable que escribe las súper-crónicas, nos dan Gabo por aquí Gabo por allá.

Llegan verdaderas joyas de teóricos, premiados con recetarios, señoras con distinciones y títulos, en fin, desfilan a lo largo del año invitados por centros culturales, *oenegés*, universidades y otras instituciones. La concurrencia, periodistas, estudiantes de Comunicación, lectores y ciudadanos que han caído para el vino de honor, beben sus palabras, asienten, admiran... Y se van por donde han venido.

Se van a sus redacciones, aulas y domicilios con la esperanza de que la ósmosis haga el milagro. Que los convierta en los periodistas, los periodistas, en estudiantes 100 puntos, los estudiantes. Pero no lo hace. El milagro debe hacerlo uno mismo y se precisa no la admiración gratuita a estos expertos, sino la admiración de uno mismo cuando ha conseguido hacer lo que debe hacer.

Este antimanual se pone al servicio de los periodistas y aspirantes. Su método no es teórico, sino el de señalar sin rodeos algunas facetas concretas del mundo periodístico al que pertencí poco más de veinte años.

Uno que quiere ayudarlos, puede, en vez de seguir insistiendo en sus virtudes, anotar sus defectos, que son más que aquellas. Tal vez así los que vendrán serán menos como los que están.

Como los "amas" de nuestra vieja cultura (*ama k'ella*, etc.), parece más efectivo aconsejar que no seas así o asá y no hagas esto o esto otro, para que puedas vivir una existencia valiosa y una profesión sin remordimientos.

El Periodista Tonto no está creado por mi imaginación. Tiene fuentes. Tiene nombre y

apellidos. Trabajó conmigo (no son todos ni todas, pero en algún momento todas y todos lo fueron, lo fuimos) y trabajé con él. Lo leí en los diarios, es director, redactor, editor, comentarista, editorialista, etc. Lo vi en la televisión, es presentador, reportera, invitado, "analista". Lo escuché en la radio, como todo esto y hasta como actor de publicidad. Lo interpreté. En suma, fui varios de ellos.

En algunos capítulos es el periodista tonto, en otros, la periodista tonta, para variar, por equidad de género y porque es así. En el título del librito ha quedado el masculino, por azar y porque, dado el tema, no podía usar ese falso recurso de la @ que es sólo un signo de arroba. Por otra parte, como lo "ejercí", me parece justo ponerlo en masculino.

"El periodista tonto", también porque es una tontería trabajar horas, días, meses, años, como periodista, si no se tiene el conocimiento, la pasión y el profesionalismo para serlo.

Esta colección de textos no es precisamente un análisis sociológico del periodismo, ni mucho menos. Sin embargo, detrás de los rasgos sarcásticos de la profesión, está contenido un trasfondo mucho más vasto que la mera anécdota, el político-social-económico-cultural.

A propósito del periodismo como profesión, de rato en rato emerge la discusión de si un periodista debe tener título académico -en provisión nacional- para ejercer. Hasta ha aparecido un colegio de comunicadores (en tiempos en que desaparecen estas obsoletas instituciones) que, entre otros objetivos tiene el de exigir que sí lo tenga. Los argumentos en contra son ejemplos de periodistas que no han cursado ninguna Carrera y han pasado a la historia del periodismo como grandes "profesionales"; y los a favor, se refieren a los que carecen de las herramientas científicas para comunicar como es debido.

Lo científico y lo empírico tienen en este oficio una frontera muy delgada, casi invisible, tanto, que quizás no existe.

Como notará la amable lectora, algunos temas de este antimanual insisten en inmiscuirse en ámbitos que no son los suyos o a los que no han sido llamados, pero que consideran que debían estar presentes. Este comportamiento de las palabras e ideas que quieren vivir su vida independiente, manumitidas de la férula de este servidor, le causan un cierto malestar, pues tratándose de una exposición crítica, y por lo tanto, mirada con minuciosidad por los

“damnificados”, *teme* que estas intromisiones y algunas ausencias, finalmente dejarán la puerta abierta a sus seguros detractores para juzgarlo como un... escritor tonto.

A.R.M.

El flojo

El periodista flojo se esfuerza mucho para hacer nada.

Convierte la sala de Redacción en una burocracia con horarios y turnos, en una fábrica de noticias, donde la noticia es un producto que se mide por centímetros cuadrados, y a su medio, en un recinto a su medida, a la suya.

El desarrollo de la noticia está en curso. El periodista asignado para cubrirla está en un dilema. Debe ir al encuentro con una fuente exclusiva con la que *redondeará* su noticia, pero se acerca la hora en que comenzará la cena a la que fue invitado. O tiene que ir al cine con su chica. ¿Qué hace? La termina con una conjetura, copia lo que dicen en el noticiero de televisión

(aquí comete un crimen de lesa periodismo: convierte a su periódico en un medio diferente a su naturaleza; copia los comentarios, las declaraciones y los intereses de la Redacción de la televisora, que han sido editados y reeditados), y la da, sin pudor, a los lectores que esperan una noticia y no un *flash*; en un ejemplo gastronómico, ya que vivimos en Cochabamba, en vez de servirles una sustanciosa comida, les ofrece... gelatina). Y se va.

A veces, paradójicamente, este periodista trabaja más de lo que se necesita. Ha agotado, digamos, de buena manera, el tema de la noticia, ésta tiene todos los elementos que exige la teoría, y satisfecho relativamente las necesidades del lector. Pero ¡jay! el espacio destinado para esta noticia es más grande. Entonces, en lugar de enriquecerla con datos, recurre a la técnica del estiramiento. La noticia para él tiene la consistencia de la liga de goma, es decir, se estira sin aumentar su materia. Así, llena ese fastidioso y exigente espacio blanco repitiendo lo que ya dijo, generalmente con otras palabras, con sinónimos forzados, con redundancias inútiles, hasta entregarla "completita"; hasta llenar su cupo.

Es también adicto al teléfono. La mayoría de sus fuentes no tienen cara, o tienen la cara de este aparato. Si escribiera , “dijo, el señor Ericksson” en sus notas, sería más preciso y honesto... No lo cree, pero dice y se dice, que para qué ir a buscar a alguien para hablar cara a cara, si se ha inventado el teléfono. Pero, en alguna región inexplorada de sí, sabe que una conversación personal se enriquece consigo misma.

Las ávidas invitadas

El hombre repartía gratuitamente vales para hamburguesas de un restaurante cercano. Diez a quince manos y codos pugnaban por alcanzar uno o más papelitos. Tanto él como las dueñas de las manos desarrollaban esta escenita muy contentos, entre risas; bromas él y ruegos ellas. Él, relacionador público de la alcaldía de tiempos de Manfred Reyes Villa; ellas, periodistas.

Instituciones, empresas, organizaciones de toda clase han aprendido que si no hay un plus gastronómico en una conferencia de prensa, no acude nadie. Este humillante triunfo se lo han ganado a pulso las periodistas que acuden en tropel -literalmente- a esas apetitosas conferencias de prensa. No es raro ver hasta cuatro o cinco periodistas de un mismo medio, del

mismo periódico, "cubriendo" el acontecimiento. Su número dependerá del tamaño de la salteña.

*

El restaurante está repleto. Las mesas, dispuestas con una jerarquía disimulada, están rebosantes de ensaladas, platos fuertes, bebidas y regalitos (los regalotes brillan sobre una mesa generosa y aparte). Las comensalas se ven felices, con un gran apetito y una sed sahariana. No queda un asiento libre. Hasta hay más de una sentada ante la esquina, lo que le impedirá casarse, le dicen entre risas.

Los de la mesa principal sonríen y bromean condescendientes con las invitadas, éstas devuelven sonrisas y hasta se atreven a bromear, serviles y obsecuentes, por la gratitud de haber recibido la invitación y la perspectiva de la noche. Comerán, beberán y hasta se irán cargadas de premios valiosos.

Los de la mesa principal son los ejecutivos de la empresa anfitriona, los de las demás mesas son periodistas invitadas. Es la cena anual para agradecerlas y felicitarlas por navidad y año nuevo.

La rifa llega cuando ya todas están *happies*. Todo es entusiasmo y cruzar de dedos. Cada

vez más entregadas a la empresa, esperan que su cariño por ésta sea recompensado con uno de esos LCD de 38 o más pulgadas, uno de esos smartphones, de las tablets que rebalsan el altar de los obsequios. Sanas aspiraciones, sano compañerismo. Al final de la noche todas se van contentas, aun las que sólo consiguieron premios consuelo (que no son poca cosa). Las que cargan televisores y otros ingenios electrónicos de-última-generación, radiantes.

En un lugar de su mente, al que no tienen acceso sus propietarias, quedará fuertemente impresa una actitud favorable hacia la empresa que agasajó las partes “más importantes” de su anatomía e instinto: la panza y la angurria, respectivamente.

*

Decir que un niño es infantil es una redundancia; que esa cualidad la posea un grupo de adultos es para sorprenderse; que ese grupo lo formen periodistas, para asustarse.

Llega el correo y reparten, a cada uno de los periodistas, unas bolsas llenas de baratijas de Tigo. La Redacción se torna de pronto en un recreo de escuela, donde estos adultos infantiles gritan alborozados y agradecidos (como los

niños de la escuela de al lado, en sus recreos, ¿recuerdas?); intercambian miradas al contenido de la bolsa de su vecino para comprobar si le ha tocado lo mismo, o si tiene algo más... Todos felices por ser portadores y “propietarios” de la publicidad de esta telefónica...

Automáticos

El corresponsal de Anoticiando, en Cochabamba, presenta a su reportera en los alrededores de La Cancha: ella muestra a un comerciante que vende zapatos usados y se conduele de su situación. El hombre explica que con este negocio sobrevive y que es lo único que le permite, además, pagarse sus estudios. Entonces, ella medio que habla con él y medio que habla con el presentador, y comenta -con el enfoque de la cámara en los zapatos esparcidos por el suelo sobre una especie de lona-: “hay toda clase de zapatos, desde los que están en buen estado, hasta unos viejos que me parece que no sirven, pero”, añade, “debe haber quien los compra”.

Después de este comentario construído desde su personalísima experiencia, desde su salario, y sin

importarle otro apunte que el comerciante quiera agregar, reaparece el corresponsal-presentador y olvida lo que ha visto. Simplemente se lanza al discurso manido, automático, del libreto que la rutina o algo más fuerte, le impide salir: la invasión de los comerciantes a las aceras y hasta las calzadas de ese barrio (¡como hongos[!]); donde los peatones están en riesgo, y los transportistas, perjudicados. Adereza el comentario con la existencia de mercados vacíos, y lo termina asegurando que-es-un-problema-integral, sea lo que esto signifique. Lo dice todo de un tirón, sin inflexiones en la voz, parecería que no fuera él quien diera ese discurso, tan manido que parece aprendido de un manual repartido en los medios, pues casi todos los periodistas lo utilizan y esgrimen a la hora de hablar de los mercados y comerciantes de Cochabamba.

La unidad-móvil, mientras tanto, ha terminado su trabajo. La periodista, que estaba acariciando la punta de un iceberg noticioso ha sido acallada por este gran discurso. (Por cierto, se puede apostar que en Cochabamba no hay un solo periodista que haya visto crecer hongos...)

Se despide "hasta otro momento, Jimmy".

Mientras tanto, Jimmy y un invitado, especializado en el tema de la capitalización de las empresas estatales, se veían obligados a contemplar (¿aguantar?) el “reportaje”, antes de hablar sobre tan importante y actual asunto.

Periodistas de "intercambio"

Entre los medios de información masiva, no es infrecuente encontrar que el departamento de Publicidad y la Gerencia tengan el poder de influir, a momentos de manera decisiva, sobre la Redacción, usado cotidianamente y sin el menor rubor; imparten instrucciones puntuales que van desde el enfoque y el tratamiento de noticias hasta dictar órdenes de elaborar publinotas o publisreportajes impresos sin especificación alguna sobre su naturaleza, por lo tanto engañosos, pues salen con una pátina que encubre lo que son: publicidad no pagada en contante y sonante, sino con mercadería o servicios; en otras palabras un trueque que, en la jerga administrativa de los medios de comunicación, se llama "intercambio".

En estas operaciones rigen de una manera poco "tradicional" las reglas del mercado. Por ejemplo una publinota -supongamos, a tres columnas con fotografía- es cambiada por, sigamos suponiendo,... dos inodoros.

Puede ser que los baños del establecimiento ya hayan cumplido su-vida-útil, o muestren síntomas del cansancio de sus materiales, o, perdido las tapas y que, cuando un periodista tuviera que "sentarse" se vería obligado a hacer preliminares operaciones de limpieza antes de apoyar sus nalgas...; en fin, hay muchas razones para adquirir "tazas" nuevas.

Empero, el destino de éstas no siempre está claro. Puede ocurrir que no sirvan de soporte a traseros periodísticos, sino que lleguen a manos(!) del o la gerente, pero no a su oficina y más bien, se encaminen hacia su casa, que allá también satisfarán sentidas necesidades.

No es una acusación (pero se podría calificar de un indicio plausible desde donde comenzar una saludable investigación... periodística) afirmar que sólo el/la titular de ese cargo y el director (y algunos "esbirros") conocen el itinerario de cientos de vales, cupones, boletos de avión, entradas a diversos espectáculos, libros, cortinas, alfombras, bebidas y objetos de

toda índole. También puede ocurrir que el lote de productos sea dividido antes de llegar a las oficinas o depósitos "periodísticos" y una parte sea trasladada a destinos no declarados. Esto, según "fuentes fidedignas",

sucede en época de regalos, salarios extras, consumismo. Sí, adivinaron: en tiempos de la confección de los canastones para regalarse la fecha de nacimiento de Jesús de Nazareth.

En estas operaciones de trueque, entonces, el periodista y su talento son la moneda; quedan reducidos a esta condición por la necesidad de conservar su trabajo u otras razones menos claras, pero nunca éticas.

Se debe decir también que reporteros, redactores y editores pueden lograr -y no es excepcional que lo hagan- negocios particulares de intercambio. Como ven que "se puede", se permiten contactar con un "proveedor" para ofrecerle un espacio entre las noticias, en un trato clandestino respecto a la mirada siempre vigilante y atenta (y no desprovista de celos) de la Gerencia. Los espacios políticos son también motivo de trueque o venta, a tanto la columna y con foto o no.

Entre los periodistas corre la broma del chequecito, que no es ningún chiste: invitados

a un viaje de publicidad de cualquier cosa, la empresa les hace llegar un sobre que contiene unos cuantos bolivianos para "gastos", y lo reciben con agradecimientos...

Es verdad que el más frecuente es el cambio de publicidad en el periódico u otro medio, por un bien que ofrece tal o cual empresa. Pero, estamos hablando de periodismo, de periodistas que resbalan hacia ámbitos nada honorables, como en el-caso-que-nos-ocupa.

Miguel Ángel Bastenier lo dice con claridad, aunque un tanto edulcorado hacia el final:

La publicidad. En estos tiempos nadie puede permitirse el lujo de rechazar un anuncio. Pero eso no debería equivaler a someter el trabajo de redacción a un yugo que lo daña gravemente. El publicitario ni debe aparecer por la redacción y si tiene cosas que decir es a los responsables editoriales a quienes debe referirlo, para que ellos determinen la conducta a seguir. Cada uno en su casa y Dios en la de todos.

Adenda:

Estos otros ya ni siquiera son intercambios, sino manguero puro:

1. A los periodistas "matinales", de ademanes estudiadamente "informales y desenvueltos",

les llega la delegación del municipio G. para anunciar la Feria del Chicharrón. Luego de ponerles el micrófono a los visitantes, comienzan su papel de pedigüños: a ver una presita. Se pasan los despojos del chancho que sale por primera y última vez en TV; llevan otro platito para que pruebe el camarógrafo, que también se merece un bocado, y dan fin a la entrevista y a los platos: fueron bien recompensados, que venga el siguiente.

2. El siguiente es el candidato a la alcaldía. Halagos, tuteo, sus proyectos. Y, para despedirse, la consabida, “y si gana ¡no se olvide de nosotros para la parrillada de celebración!”, claro que no... si gana debe ir de compras.
3. De vuelta al set. Los artistas X llegan , hablan, hasta bailan y cantan a insistencia de las chicas *espontáneas* del canal. Luego, hemos traído estas entraditas para que repartan entre sus televidentes. Y... ¿para nosotros? claro, aquí están. Felices como niños. Los despachan.

Una pausa y luego volvemos...

“Premiosos” y “premiosas”

-¡Wau! convocan a un premio con el tema (supongamos) del sida.

Debo participar, seguro, ¿qué querrán los jurados?

Detrás de la mayoría de las decenas de convocatorias a “premios de periodismo” está el burócrata de la ONG, el funcionario de la institución gubernamental, el experto del organismo de cualquier género, que tiene la necesidad, en primer lugar, de conservar su pega y para esto debe tener publicidad, estar presente en la prensa, él mismo o poner en ella a su institución (como los políticos y sus partidos en tiempos electorales).

La mejor vía de estar allá es convocando y concediendo premios a quienes tienen el poder de ponerlo donde quiere figurar: los periodistas.

Así, el burócrata -y "su" institución- podrá mostrar a sus financiadores que sí trabaja y merece seguir trabajando (generalmente le llega el dinero desde el hemisferio Norte, de bolsillos con un fuerte sentimiento de culpa que sofocan con calderilla de euros o dólares). Así podrá, también, el funcionario, mostrar al gobierno (municipal, regional, central) que sí trabaja y tiene buenas relaciones.

Además está la institución de aquí o de otro país, con un presupuesto para "ejecutar" y lo hacen de prisa contentando, de paso, a periodistas, conquistándolos para futuras necesidades.

Hay otros que los convocan de buena fe, pero los periodistas que acuden son los mismos.

No sólo la ética, sino también la estética, está herida en-este-ingrato-asunto. Primero, lo dicho: escribir un reportaje dirigido al gusto de una institución y su jurado, luego, pedir un premio al enviar su trabajo. Y, encima, aceptarlo.

*

No importa que el premio sea en metálico, o consista en uno de los anhelos electrónicos (tablets, smartphones), un viajecito con anteojeras, nada demasiado oneroso; los premiados se sentirán bien premiados. Saldrán en la foto del periódico, pondrán las instantáneas de la ceremonia de entrega en su *feis*, junto a sus *selfies*, e insertarán oportunas frasecitas de Coelho y de Einstein.

Todas son felicitaciones; no bastan los “me gusta”, hay comentarios: qué bueno, felicidades, qué linda estás, etc.

Y los premiados y premiadas ¡hasta se lo creen!

Su medio (periódico, canal de TV, radio) también estará muy contento. El director, la directora, se enorgullecerá por la “capacidad” de sus periodistas. Tontamente, porque hace oídos sordos y vista gorda a lo que es evidente: que sus mimados ya no escriben para la gente, sino para ellos mismos (y para él o ella, que también deben cuidar su pega, vamos).

Sabe que ellos toman un tema porque está convocado; lo desarrollan de acuerdo a la ideología de los premiadores, al gusto de ellos (en eso, los periodistas no son tontos; su olfato bien entrenado sabe quiénes son y qué

quieren), utilizan el medio para sus intereses muy particulares.*

No son todos, pero estamos hablando de éstos.

Los verdaderos premios, son quizás, los que no se dan ni se convocan, pero sí se los recibe, de manos de uno mismo, los que uno se lleva a casa, después de haber dado a su lector, oyente, televidente, una información completa y satisfactoria, aunque le haya costado reproches maritales, peleas con su editor, horas no pagadas por la Gerencia.

Y, claro, los premios que llegan despojados de aquellas maquinaciones, los que llegan de sorpresa por un trabajo que alguien apreció (pero no encargó), de esos que uno no está corriendo tras ellos.

* *Hace poco, un periodista cruceño (R. Navia) hizo noticia. Ganó un premio que lleva el nombre de un rey (¡qué tiempos!) y lo otorga la agencia oficial de noticias de ese reino (gobernado por los herederos políticos de un Generalísimo. Éste y su monarca nombrados directamente por Dios, como nos recordaban las monedas de pesetas de antes del €) con una evidente línea política neocolonial respecto a los gobiernos progres de América Latina. El reportaje mostraba un país tirando a salvaje y los hechos ídem sucedidos en*

el bastión del presidente boliviano actual. Claro que era dulce para los premiadores, sin importarles la de errores de sintaxis y gramaticales que pululan por ese texto:

"(...) Como no existe nada escrito, se remite a testimonios de sus camaradas antiguos que ya no están, los que le contaron que fue a orillas del río Ichilo donde se encontraron dos cuerpos carbonizados, que luego fueron llevados al Comando para que las almas de los fallecidos hagan el milagro que la seguridad ciudadana del Estado no consigue: impedir las ejecuciones de civiles contra otros civiles.(...)"

El dulce: El Estado, incapaz, debe ser sustituido por las almas de fallecidos... para que haya justicia, ergo, hasta los muertos lo harían mejor que el gobierno.

El gazapo: "a orillas del río Ichilo ... se encontraron dos cuerpos carbonizados", de donde se infiere que dos cadáveres se habían o citado o se reunieron de forma casual.

"(...) La primera sentencia que dieron fue cuando un vecino denunció a otro que le había robado tres pollos. La decisión unánime del comité fue obligar al ladrón a que devuelva los animales, vivos o muertos,(...)"

Fe de errata: Donde dice "devuelva" los animales, debe decir "devolviera" los animales... (subjuntivo imperfecto, es decir el pasado más próximo, que el de la acción de "fue obligar"), si no, el vecino seguiría esperando hasta ahora.

Etc.

Mr. & Mrs. Lynch

Una escena

Periodista y camarógrafo llegan a la Plaza de ese barrio periférico donde retienen atado y golpeado a un ladrón. Los vecinos lo han atrapado con las manos en la masa. Arrastraba con gran esfuerzo una garrafa media llena de gas y algunas ropas que secaban en el alambre del patio. Un botín modesto. Cuando la psicosis de barrio hizo que lo señalaran como ladrón, y lo era.

Pronto se reunió un grupo de vecinos, entre ellos los más activos a la hora de asistir a reuniones por problemas del barrio, incluido su dirigente. Ataron al ladrón a un poste de luz y comenzaron a golpearlo. Ya pasaba una hora larga desde

el comienzo del incidente, cuando la periodista y el camarógrafo llegaron. Era inminente la culminación del linchamiento. Los vecinos más resentidos y violentos incitaban al odio y pedían a los periodistas que registraran este asesinato para mostrarlo como escarmiento.

Los periodistas vieron su oportunidad, su ascenso, su interés. Siguieron dócilmente a los violentos y azuzaron a su manera el linchamiento. No diremos cómo quedó el pobre ladronzuelo, pero sí que por este afán de la primicia y el espectáculo, cuanto más cruel, mejor, este crimen tiene dos cómplices: la pareja de periodistas.

*

Otra escena

Una mujer adicta a la clefa, está tan aturdida que no puede cuidar a su pequeño hijo, que apenas gatea. Ella y su amiga, sentadas en un umbral, balbucean alguna conversación y su atención al niño es nula.

Los periodistas, mujer y hombre, espían la escena. Esperan algo que sea noticia. Él con su cámara enfocada y ella grabadora en mano y memoria lista, observan el drama que se desarrolla a pocos metros de su vehículo, cuidándose de permanecer ocultos.

En efecto, la wawita cae de los brazos de la madre y llora, ella la recoge desmañadamente y continúa hablando sin prestar atención al llanto, el niño se le resbala otra vez.

Las fotografías están bien, comprueba el fotógrafo en su cámara digital. Se van. Elaboran su nota y logran una página completa con la crónica de esta madre desnaturalizada, y con abundantes adjetivos despectivos.

En ambos casos, ya no como periodistas, sino como seres humanos sensibles, los periodistas debieron haber ayudado a evitar heridas y descuidos, pero no: lo importante es su "trabajo".

Pepas y primicias

Los entretelones de la confección del documento de la demanda marítima boliviana contra Chile en un tribunal internacional, fueron publicados con cuidadoso detalle en La Razón. El autor, felicísimo por haber tenido una fuente en las entrañas mismas de la comisión que la redactó. Más todavía con el revuelo que se armó, a partir de un político-funcionario torpe, los sindicatos y los dueños de la opinión pública.

¿Era, por lo menos, inoportuno?, lo era. ¿Tenía libertad para publicarlo?, la tenía. ¿Causó daño, aunque sea subjetivo, a la posición boliviana desde el punto de vista chileno en las futuras escaramuzas en la corte? sí, lo causó.

Para irnos a un ejemplo, más grandecito...: La segunda guerra mundial terminó por las bombas

atómicas estadounidenses arrojadas sobre ciudades de Japón, sí, pero también porque la inteligencia británica pudo hacerse con el algoritmo de códigos de comunicaciones de Alemania. Un periodista tuvo acceso no solo a la noticia, sino también al contenido del manual interceptor, por una fuente absolutamente confiable. ¿Debió haber publicado la noticia por su apetito de primicia, o callarla, como lo hizo? Es un ejemplo extremo, sí, pero esto del mar también se origina en una invasión que ocasionó la llamada, paradójicamente, la Guerra del Pacífico, que aún no termina.

Es que en grandes temas hay primicias, y abundan en los pequeños.

Las primicias, también llamadas “pepas” en la jerga profesional, son fuente de errores y de perturbaciones.

*

La joven “secuestrada” apareció en un pequeño pueblo del Altiplano, acogida por la buena gente. Desde allí fue recogida por la familia que dio la versión del final feliz del drama. Un canal de TV tuvo la primicia. Sus presentadores hacían esfuerzos para contener la baba las mil veces que hablaron de su primicia. Más tarde,

se supo o se sospechó, que el secuestro había sido una huida "sentimental" y el regreso, un arrepentimiento. De eso ya no hablaron las primiciosas. Y nadie, ningún canal, volvió sobre el tema para ahondar en él y decirnos qué fue realmente lo que había pasado.

Todos los días se lee, ve, escucha, sobre acontecimientos asombrosos, terribles, increíbles, inauditos, que no lo son. Pero siguen siéndolo para la gente que sólo ha tenido acceso a la primicia, pero no al desmentido.

La periodista primiciosa es eso, una mentirosa, además de tonta. Pero, qué importa, la nombran directora de alguna institución, madrina, y la invitan a dar conferencias. Se gana la vida.

Cualquier cosa para tener la primicia. ¿Daños colaterales? Esos no importan.

La buena instrucción o los "consignados"

Un día nos convocan a la sala de reuniones. Todos los periodistas deben asistir a la charla, más bien conferencia e instrucciones, que darían dos comunicadores expertos traídos de La Paz, por USAID (eran hermanos y apellidaban Molina). El grupo (venía también una especie de manager de esa organización de ayuda dependiente del gobierno estado-unidense) recorría Bolivia ofreciendo la misma conversación a las redacciones de los medios de comunicación que lo aceptaban, que eran casi todos.

Era entrada la década del 2000. Se acercaban las elecciones, de las primeras que ganó Evo Morales o, dependiendo del gusto, de las tantas que perdió la oposición.

El punto central de la conferencia puede resumirse así: Aceptemos que la oposición en Bolivia es prácticamente nula, está ausente, no existe o, si existe, no sirve para nada. El avance del MAS, entonces, se torna imparable. Es el deber de los periodistas llenar ese vacío dejado por la oposición, asumiendo el papel que ésta no puede desempeñar. En resumidas cuentas nos transmitían la orden de convertirnos en opositores políticos al candidato, y a su régimen, si ganaba.

¿Algún comentario de alguien de nosotros?
Ninguno.

Salimos de la reunión. Somos periodistas de prensa escrita, carecemos de la velocidad de pensamiento exigida a los de otros medios: luego de rumiar el material recibido, algunos nos rebelamos, pero sólo para adentro. Para afuera: qué inteligentes esos señores expertos.

¿Hicimos una reunión, luego, para tratar el tema? No. Todo quedó así. Pero más tarde, cuando la prensa y el gobierno se peleaban a cada rato, pensamos que los Molina habían tenido cierto éxito. Habían alcanzado a prender la **consigna** en muchos colegas. Les habían introducido ese terrible virus, uno de los peores enemigos del periodismo.

Hay vacuna contra este mal y puede ser también remedio. Se llama ética.

*

Se necesitó que Caparrós lo decretara: no hay periodismo objetivo, para que sus fieles se encargaran de incorporar tal descubrimiento epistemológico a su biblia. Pero, de ahí a enceguecerse con una consigna (hija legítima de la fe) hay un trecho más bien largo. Si desnudáramos los deseos de nuestros periodistas, encontraríamos sin sorpresa uno, algunos y muchos blancos preferidos, a donde les complace apuntar sus misiles; y otros a los que no tirará jamás: sus mimados. Las creencias son enemigas de la reflexión, por tanto, de esta profesión. En términos coloquiales todo esto se puede traducir como: "A éste hay que fregarlo".

Denuncitis

Echemos un vistazo al pasado inmediato y a la actualidad y veremos que son muchos los políticos que padecen esta enfermedad. Sobresalen pacientes de apellidos como Maldonado, Fernández, Murillo, Jiménez, Piérola, que la padecen o la han padecido en su etapa aguda.

El síntoma más notable de este mal es la irrefrenable compulsión a denunciar cualquier cosa; si es con pruebas o sin ellas, no tiene la menor importancia. Lo que sí importa es que se refleje en los diarios (denuncia + foto), en la TV y radio (denuncia + gesticulaciones + viva voz).

La *denuncitis* es contagiosa. El grupo más vulnerable lo forman los periodistas. El

mecanismo consiste, generalmente, en tomar lo que les transmiten aquellos enfermos y hacerlo suyo. Así, cuando aparece en el diario la nota de denuncia, está firmada por el periodista y la fuente, la única, es el denunciante. Al editor le parece suficiente que la voz provenga de uno de esos personajes que no se les debe faltar al respeto dudando de ellos, o una contraparte hacia el final de la nota, pero que nunca se usa para titularla. También está el recurso de “no contestó el teléfono”, el denunciado.

Durante el mandato municipal de un folklorista, un concejal eterno, un tal Jiménez, abordó al enjambre de periodistas que zumba por el Concejo, en su patio y por la Plaza, lugar donde parece que siempre hay una conferencia de prensa: pensándolo bien, las hay varias en un día. El concejal, blandiendo una pieza de piso de cerámica denunciaba: el alcalde hizo aprobar piezas de, pongamos, 34,55 cm. (para la renovación de no sé qué piso de un sitio público), pero quiero denunciar que las dimensiones de las cerámicas usadas no corresponden a lo aprobado. Éstas tienen tanto por tanto (especificaba centímetros y milímetros). Los periodistas observaban la prueba y, como si poseyeran el más fantástico ojo de buen cubero, parecían darle la razón, sí efectivamente medía

esto, alcalde mentiroso. En la Redacción, enfadados con el burgomaestre (¡así lo llaman algunos!) escribieron las ominosas medidas y la denuncia salió con la cerámica peligrosamente cerca de los ojos del lector y, detrás, el rostro del *savonarola* de turno.

Satisfechos, periodista y editor revisan el diario fresquito, oliendo todavía a tinta. ¡Han denunciado una vez más! ¡Pescaron a ese alcalde corrupto con las manos en la masa!

El lector está convencido de que el periodista, por lo menos, midió la pieza para comprobar sus dimensiones, fue a la alcaldía para verificar que era igual a las que tenían allá, visitó las obras para hacer una comprobación más, y escribió la nota. Pero..., no siempre es así.

Si el asunto de la denuncia es más grave que esto, y hay un reclamo fehaciente y probado de que no es verdad, el diario se apresura a publicar una rectificación, generalmente muy pequeña y perdida en la página. Pero el daño está hecho.

*

Denunciar

Por supuesto. La prensa está también para denunciar el abuso del poder, de cualquier

poder, incluyendo el de la propia prensa. Pero, no es, no debe ser, necesario decir aquí cómo hacerlo.

A brazo partido

La escueta noticia se publicó en Opinión, un día de enero de 2015. Demasiado escueta: no traía los detalles que nos hacían falta para , al menos, acercarnos a la comprensión de tan extraordinaria historia.

Un taxista, Ronald Zabala, fue asaltado por criminales especialmente sañudos. Le robaron el vehículo y lo dejaron muerto, con el brazo separado, arrancado, del cuerpo, fracturas múltiples y apuñalado.

Pero el hombre pudo rehacerse, revivió, se convirtió en Jefe de Policía e inició las investigaciones para descubrir a quienes lo habían asesinado.

El reportero Edwin Miranda y su editora, Betty Condori, quizás émulos secretos del más atrevido Stephen King, en contra de un intrascendente y preciso periodismo..., nos libran a la imaginación.

Le arrancaron el brazo. ¿Cómo?

No sé si los lectores habrán intentado arrancar una extremidad no sólo a una persona, sino a cualquier vertebrado (precisando que está crudo), pero es prácticamente imposible, si no se conoce hasta cierta profundidad la anatomía del sujeto, las ligazones nerviosas, musculares, del tórax con la susodicha extremidad, además, si no se dispone de un elemental equipo quirúrgico, o de una fuerza descomunal. ¿Fue obra de un cirujano? fue la pregunta que acudió a nuestra ignorancia. Debió serlo para que, en cuestión de minutos (?) (dato también deliberadamente oculto) pueda hacer semejante faena. ¿Sería el sentido de propiedad (diametralmente contrario a lo brillantemente sustentado por Monsieur Proudhon) la causa para este "arrancamiento"? Es decir, ¿fue este sentimiento de posesión de las cosas, tan arraigado en ciertos individuos y grupos sociales, que hizo el milagro de la multiplicación de la fuerza con que Ronald Zabala se aferrara a su coche y quedara asiendo

la puerta, mientras su cuerpo era tirado a metros de distancia? (luego, claro está, los malvados *desenroscarían* los dedos para deshacerse también del brazo propietario, dejándolo, con una cortesía incongruente, cerca del tórax).

No es raro encontrar cirujanos, o estudiantes de medicina, enfermeros y enfermeras (hasta ayudantes de hospitales que han aprendido destrezas por el contacto permanente con los quirófanos) con latentes preferencias delictivas. Recordemos que el celeberrimo Jack the Ripper es señalado como notable miembro de la comunidad médica de su tiempo, teoría nacida, precisamente, por la observación de la pericia con que diseccionaba a sus víctimas sorprendidas entre la niebla y la oscuridad.

Saltemos (no nos queda otra) a otros pasajes de esta historia "periodística", tan oscuros como esas calles londinenses de la época victoriana.

Que sepamos, las resurrecciones sólo ocurrían en tiempos remotos. Dos de ellas están publicadas, subrayadas, en el Libro: la de Jesús y la de Lázaro. Los demás debemos contentarnos con las promesas de nuestra vuelta a la vida cuando todos estén bien muertos, incluyendo a Zabala, según nuestra mente cerrada a los milagros y otras maravillas. En

el curioso caso que nos ocupa, ella (nuestra mente) persiste en imaginar un episodio de catalepsia, pero sin ahondar en detalles puesto que un examen más profundo la rebatiría sin misericordia. Menos creíble es la intervención del patrono de los choferes, San Cristóbal, al que la santa iglesia católica le quitó sus galones de santidad, luego que debió haber pecado después de muerto (¡ay!). Si no hay explicación divina ni científica para la vuelta a la vida de Ronald, entonces no nos queda sino pasarla por alto... hasta que ese equipo periodístico desvele el misterio, ¿lo hará?

¿Cómo devino en Jefe de Policía, el taxista asesinado? Quizás en este momento periodista y editora se alejan de King para acercarse a Carl Sagan, y nos inducen a pensar que existen realidades paralelas en las que el tiempo no es el mismo. Porque, ¿cómo si no, en cuestión de minutos de nuestro prosaico tiempo, Ronald Zabala recibió entrenamiento práctico e instrucción teórica, rindió exámenes y fue ascendiendo en el cuerpo verdeolivo hasta ser lo que es, todo un comandante jefe de la Fuerza de Lucha Contra el Crimen? Sólo nos queda recurrir a la ciencia (¿-ficción?) para explicarnos que recorrió esa "distancia" a través de un gusano que "se come" el tiempo de los

simples mortales, pero no el de sus viajeros, como Zabala.

Luego de toda esta teorización empírica, no nos queda más que rogar a la pareja de agudos comunicadores que nos aclare el misterio, poniéndose en el lugar de Edgar Allan Poe hacia el final de uno de sus fantásticos relatos, pero cuidándose de no adentrarse por los meandros de su poema *The Raven*, no, *never more*.

Policial

Entierran a chofer que murió peleando con asesinos



Ronald Zabala, propietario y afiliado a la Asociación de Transporte Mixto Oruro, de la zona sur, perdió la vida trágicamente minutos después que resistió el robo de su vehículo y enfrentara a sus asesinos, reportaron ayer en la FELCC y corroboraron testimonios de varios de sus compañeros de trabajo.

“Le arrancaron el brazo izquierdo, fracturaron el brazo derecho, le hicieron un corte de 20 centímetros y tenía tres puñaladas”, informó el miércoles el director de la Fuerza Especial de Lucha Contra el Crimen (FELCC), Ronald Zabala. Ayer el jefe policial dijo que “las investigaciones están avanzadas” para dar con el paradero de los asesinos.

¿Cambios en la edición *on line*?

Este textito mordaz nace de una noticia, como se lee arriba, aparecida en Opinión el 23 de enero de 2015 en sus dos ediciones, la impresa y la *on line*, en sus secciones policiales.

La primera debe estar en las hemerotecas; la segunda ya no es la misma. Alguien se ha tomado la “libertad” de cambiarla y hacer desaparecer el error más vistoso. Allí ahora aparecen los personajes con los nombres correctos.

La parodia de arriba tiene por finalidad mostrar la falta de cuidado en que incurren a veces los periodistas, en este caso dos con nombres y apellidos, y que sí está basada en hechos reales, como dicen los créditos de algunas películas. El periodismo siempre debía llevar esta leyenda. (Pero, no son sólo ellos los descuidados; está también el corrector, la jefa de Redacción, el director, el editor de la página web, y otros por cuyas manos pasó, o debe pasar, la noticia).

Sobre la mención de las identidades de los autores, también hay un consejo entre líneas. Se ha acostumbrado hasta ahora, por “pudor”, no aludir a nombres de medios periodísticos o a periodistas, cuando un medio o un periodista habla de ellos. En Cochabamba es todavía más

patético, porque sólo hay dos diarios escritos completos, es decir con las secciones de la prensa escrita (los demás, no) y a veces se lee en alguno de ellos frases como: "En un periódico de Cochabamba..."

Decíamos que la singular noticia fue copiada *in extenso* en la edición digital de ese día, como estaba en la impresa; pero, al día siguiente, el día de los reclamos, suponemos de la familia del desafortunado taxista y del comandante de Policía, se apresuraron en cambiarla por la que debió ser publicada. Sin embargo continúan las interrogantes de cómo los criminales pudieron "arrancar" el brazo de la víctima y otras.

La pregunta es si se debe cambiar lo que se publicó en la edición digital, es decir, después de que lo leyó el público.

No creo que haya una respuesta clara y definitiva. Sin embargo, debe señalarse que reescribir el 24 lo del 23 parece herir a la ética periodística.

Admirados y mimados

El periodista llega a la reunión social -cumpleaños, bautizo, matrimonio-, se da a conocer como tal por métodos en los que es diestro, y se asegura así un lugar prominente entre las mesas de invitados.

Sus compañeros de mesa -empleados, empresarios, ricos, pobres- sienten un inconsciente halago , algo como un privilegio, el de haber caído sentados a su lado.

Sus “¡salud!” son siempre correspondidos por un buen sorbo del trago especial que los anfitriones han provisto a esta mesa. A momentos se siente abrumado, pero le gusta.

De vez en vez, escucha una voz que se levanta por sobre la cumbia electrónica, para

preguntarle, consultarle sobretal o cual asunto. Él se despacha con una explicación que es poco menos que aplaudida. Íntimamente, sabe que son disparates los que habla, pero su ventaja está en la credibilidad. (Hasta hace poco, los periodistas ganaban hasta a los curas, en los *rankings* de credibilidad, en la percepción ciudadana. Algo que quienes se encargaban de difundir eran... los periodistas.)

Esta malformación adquirida está en él y su público eventual. Dan por hecho que él es culto y honrado, y que ellos son los que deben de aprender de él.

Hay restaurantes y bares en los que el dueño se desvive por que llegue hasta allá este periodista. Le invita comida de la buena, abundante, la riega con generosa cantidad de vino o cerveza. Atrae clientela.

Uno ha hecho profesión de la combinación de periodista y comensal gorrón. Es tan evidente que alguien dijo de él que "Ramón escribe con tenedor".

"Analistos" y analistas

Las analistas no son tan listas. El sobresaliente ejemplo que nos regaló Jimena Costa es para agradecerle. Considerada como "la" analista ("el", era un Cordero), gracias a las invitaciones insistentes que recibía de las televisoras y diarios de Bolivia, especialmente de La Paz, donde está el poder político, creció su figura al mismo tiempo que se ensanchaba (permítasenos, pediría el patricio orador, esta socarronería) y no sólo era conspicua parroquiana de *sets* televisivos, sino también portavoz de doctrinas de instituciones públicas y privadas, nacionales y extranjeras, dependiendo del contrato.

Esa voz, entonces, devino en oráculo de los periodistas destinatarios del presente antimanual, y de los fieles incondicionales de la

caja tonta (así llamado el televisor, en los años *progres*).

Y he aquí que en sus sesudos análisis de las probabilidades en vísperas de las elecciones generales de 2009, dedujo que quien podía hacer frente (y derrotar) a Evo Morales tenía que poseer las siguientes características: debía ser mujer, nacida en Occidente, paceña, y... prácticamente se describía a sí misma con pelos y señales. No hace falta recordar que sí se postuló, pero a su proclamación, en un cine de La Paz, acudió solo parte de su parentela y algún curioso... y, claro, desistió, mostrándonos lo “acertado” de su análisis.

Para las últimas elecciones legislativas decidió bajar sus expectativas. Alcanzó a ser elegida diputada plurinominal, algo es algo.

*

Desfila por los medios una comparsa de “analistas” formada por personas y personajes de lo más pintorescos. Reconocemos en ellos a políticos despechados, periodistas que muy bien encajarían en más de un capítulo de este librito, sociólogos cultivados en *oenegés* y/o en universidades públicas, doctores que cobran a tanto por elogio, funcionarios despedidos

reconvertidos en analistas, voceros de empresas y cámaras con sueldo pero sin escritorio, y otros, y, claro, honrosas-excepciones.

Siendo como era aquella, una de las pesos pesados entre los analistas, podríamos inferir cuánto de puntería tienen estos profesionales, que también deben considerarse periodistas, ya que comunican al público supuestas certezas de la realidad política. La oleada de analistas y neoanalistas siempre aparece por la cercanía de alguna fiesta-democrática.

Oímos de ellos afirmaciones sin sentido alguno o perogrulladas manejadas con mejor tino en los bancos de La Plaza; los vemos azucar sentimientos contra algún candidato que no les gusta, hacer lo contrario con los que gozan de su simpatía. Escuchamos con desaprobación sus preguntas vacías, pero admiramos su temeridad para mostrar en público su ignorancia, (salvo-honrosas-excepciones).

Ser analista o actuar en un programa "de opinión" en la tele, da sus dividendos. Apareció uno en tiempos del prefecto o gobernador Manfred Reyes Villa, en el que dos ilustres desconocidos parloteaban en torno a la coyuntura política, en un canal de magro *rating*. En sus interpretaciones-de-la-realidad Reyes

Villa salía invariablemente muy bien parado, lo que llevó a pensar a la audiencia que este político era el cerebro(!) de tal puesta en escena. El asunto es que a los dos nóveles analistas el negocio les salió muy rentable: hoy, uno es el alcalde de Cochabamba, José María Leyes, y el otro, el senador *demócrata* Bernard Gutiérrez.

"Corregidores"

Los había antes y los hay ahora.

Antes del boom de las Carreras de Comunicaciones, cuando los periodistas que ejercían habían tenido un aprendizaje empírico; y ahora, que esgrimen su título en-provisión-nacional.

*

Uno de "antes", reportero-redactor-editor hizo una investigación que le dio como resultado que ningún edificio en Cochabamba tenía estructura antisísmica (entonces no había muchos edificios, pero ya comenzaba la fiebre de las construcciones altas) y así lo escribió y publicó, en apertura de página con una vistosa fotografía de la ciudad.

Hacia el mediodía del día de la publicación comenzaron a circular rumores sobre las reacciones y reclamos que habían llegado a la Gerencia del diario. Hacia la tarde se decía que el autor había recibido una llamada de atención y en la noche se lo vio escribiendo febrilmente la noticia del día siguiente: En Cochabamba, *todos* los edificios están contruidos de acuerdo a especificaciones antisísmicas... El periodista se comportaba como si nada hubiera pasado, después de todo eran gajes del oficio; tampoco los colegas le hicieron una crítica más o menos decente.

*

Después del boom. Dos periodistas con sendos títulos de licenciatura en toda la regla, jugaron un rol, si no igual, quizás demasiado parecido.

El suplemento de Deportes publicó una crónica de apertura de página, que relataba que una veintena de personas había acudido a la asamblea de socios convocada por el directorio del club Aurora, para solucionar algunos problemas. El tono de la nota dejaba entender que las decisiones tomadas ese día no satisfacían a una gran parte de la hinchada, pues lo menos que se podía decir era que no hubo asistencia decorosa y, por tanto estaban en entredicho.

Igual que en el episodio anterior, ciertos movimientos extras en la sección deportiva. Al día siguiente, la noticia: más de 200 socios habían llegado a consensos para solucionar la crisis del club, y todos estaban contentos.

Cada uno de los periodistas firmaba su nota.

*

En el primer caso, lo que sucedió fue que la Gerencia (todopoderoso estamento que influye, si no manda, en la Redacción) recibió los reclamos de alguna empresa constructora por el temor a que bajaran sus ventas de departamentos recién terminados. Llamado a comparecer ante semejante instancia, el autor de la calumnia (para ese momento en eso se convirtió su reportaje, gracias a la magia de la Gerencia), fue conminado, bajo amenaza de despido, a escribir y publicar no un desmentido "normal", sino un reportaje que dijera lo contrario y en un espacio igual al publicado. Lo hizo sin mayores discusiones. Después de todo, no era demasiado trabajo, sólo hacía falta cambiar los No por Sí y viceversa...

En el otro caso, uno de los periodistas era hincha de Wilstermann y el otro de Aurora. La primera crónica era del primero y la segunda del

segundo. Éste que normalmente hablaba alto por teléfono, ese día cambió su vozarrón por un susurro, en la llamada de su presidente de club, que le arrancó el compromiso de escribir sus deseos, algo que cumplió con creces.

*

En semejantes circunstancias, el lector nunca supo la verdad: si los edificios tenían estructura antisísmica o no, o si el Aurora estaba curado o continuaba en estado crítico.

Tu historia es tuya

Desde un chisme hasta un documento irrefutablemente legítimo, pasando por rumores, y cien indicios más, todo puede esconder la veta de un gran reportaje.

El periodista llega deslumbrado por una de esas fuentes, le comenta a su editor, y sí, éste está de acuerdo para que siga la investigación. Hasta ahí todo muy bien. Durante unos días logra avances sustanciales, después de haber publicado ya algo como el capítulo 1 de una historia prometedora.

Pero ¡ay! llega el fin de semana, y nuestro periodista no tiene turno. El que sí lo tiene, no tiene idea de la importancia del reportaje, ni conoce sus fuentes; no sabe qué caminos

recorrer, cuáles son los mejores, tal vez los únicos. Pero, el tema está en la agenda del fin de semana. Al "turnero" no lo arredra nada: con tal de cumplir su cuota de noticias a tiempo, hace lo que sabe. Por supuesto, toma el testigo y corre, pero con el riesgo muy cierto de irse por otra calle o tomar por meta un estadio diferente al verdadero. La noticia que mata al reportaje se publica el lunes y con ella la estampida de las fuentes valiosas y la mutilación de una historia que pudo haber sido y no fue.

Este lunes, nuestro periodista original rebuscará algún otro tema. Queda un poco magullado con el desperdicio de su reportaje, pero satisfecho con la parranda del sábado y la parrillada del domingo, con haber gozado el *finde*.

Pero, ¿puede haber mayor gozo para un periodista que el de acabar hermosamente su historia?

Incluso cuando un día hábil está avanzando en la noticia, la corta abruptamente, sin que a su editor se le mueva un pelo (¡él también se merece descansos!), porque la noche llega y, entonces, que siga el de turno..."a mí no me toca".

Este es un pecado periodístico colectivo. El origen está en los malhadados turnos, un vicio, "conquista" laboral de la Redacción.

El buen periodista no se separa de su historia (ni su editor, ni el director debe permitirlo). La cuida, la mima, como a sus fuentes y da los pasos, a veces lentos, otras de prisa, en la dirección correcta. ¿Que es de noche o fin de semana? Ni se da cuenta de semejante contingencia. Lo que le importa es el resultado: una historia completa, verosímil, bien escrita, con los argumentos respaldados en datos y documentos y entrevistas y, sobre todo, en él mismo convertido en fuente cuando hizo su trabajo de campo. El otro, el tonto, es el que se desentiende de ella por motivos hedonistas u otros.

*

Más:

-“Fui yo porque el del área no podía: estaba cubriendo una conferencia de prensa. Sí, grabé todo. Hice también las tres entrevistas que me pidió mi compañero. Sí. Y luego le di mi grabadora para que transcribiera. Por qué iba yo a desgrabar, ¡si no es mi área!”

-“Ya devolví la grabadora, estaba clarito. Aquí está la nota terminada.”

¿Qué resulta de esto? Simplemente que el periodista se convierte en un transcriptor y nada más. La noticia sale con los consabidos “dijo”, “manifestó”, “expresó”, “acotó”, “abundó”, “detalló”, etcétera, como toda contribución a esa cosa informe que el periodista tonto entrega a su editor.

El otro, el “noesmiárea”, se queda con los detalles, colores, riqueza, del ambiente; pero como es igual que su colega, ni siquiera lo advierte. No sabe que se guardó lo sabroso de la noticia y que los lectores han sido, una vez más, descuidados.

Kapuscinskistas y caparrosianos

Se-llenen-la-boca mencionando, recurriendo a estos *superstars* del periodismo mundial y de los manuales universitarios.

Gabriel García Márquez confesaba, un poco en broma y otro poco también, que tenía un libro de citas célebres de los grandes de la literatura universal, a las que acudía en las circunstancias que le exigían pasar por erudito. Mientras hacía esto, se reía para sus adentros. Para los consumidores y admiradores que llenaban el salón de conferencias, que bebían-sus-palabras, bastaba. No sabían -y si sí, tampoco les importaba- que de algún citado, el autor de "Crónica de un secuestro" había leído... solo esa cita.

Al revés e igual que nuestros aludidos periodistas. Al revés, porque García Márquez lo hacía por su socarronería caribe, y aquellos por pasar de leídos e inteligentes; igual, porque para los dos casos es dudoso que los “re-citados” libros hayan sido leídos *in extenso*...

Al primero le *valía* que le creyeran, después de todo, era él quién debe ser citado; para los segundos parece una cuestión de sobrevivencia... intelectual.

Un periodista de cualquier generación, que no lee a Kapuscinski o a Caparrós (claro que es recomendable hacerlo), puede ser buen periodista. Uno tonto, los necesita para el disfraz. Son parte de la “ignorancia erudita” que campea por nuestras Redacciones y que se refleja patéticamente en las redes sociales (en las que caen como moscas en las de araña millones de personas, trepando a codazos por ser los más lindos, lindas, inteligentes, queridas, admirados, envidiados). Allí yacen, mutilados sin misericordia, Jorge Luis Borges y Einstein, Julio Cortázar y el Dalai Lama, el Papa y Hawking, codeándose con Pablo Coelho, Og Mandino, Teresa de Calcuta y “filósofos” para consumo de clase media.

El émulo local de Kapuscinski deberá considerar abandonar el periodismo. Ningún medio de

nuestro medio tiene los medios (¡jufa!) para pagar por reportajes parecidos al del periodista-escritor, porque los hermosamente escritos por el maestro han debido igualar, en cuanto a gastos, a una beca completa por las condiciones que se le otorgaron. El de Caparrós, podría seguir, con la condición de que lea libros (los suyos también) y su vida.

Pero, suponiendo que nuestro periodista ha leído a los dos, con el esfuerzo que le supone, no bastará, porque si tiene el vocabulario que posee el promedio de la clase de periodista boliviano que es tratada en este librito, se verá en la curiosa situación de saber cómo escribir, pero carecer de palabras para hacerlo.

En una encuesta informal entre los periodistas locales se comprobó que menos de un 10% estaba leyendo algún libro. El restante noventa y tantos%, tiene internet ilimitado y TV cable...

Las voces oficiales

Nuestro periodista llega a la PIL. Ha ido a corroborar si efectivamente en sus depósitos ("silos", los llamaron en la noticia antecedente) existe la acumulación de productos lácteos mencionada por una fuente. Ésta decía que la reciente subida del precio de la leche había causado una baja dramática en sus ventas.

Se dirige a las oficinas de administración; pregunta por un funcionario que le pudiera informar sobre este asunto. Una secretaria lo mide con la mirada y parece insatisfecha con lo que ve: su instinto le dice que debe preguntar si el hombre que tiene parado ante su escritorio es confiable como para hacerlo pasar sin consultar. Le pregunta que quién es. Al saber su profesión, se felicita por su domesticación que ella llama

eficiencia. Consulta por teléfono y, después de colgar, le dice que el relacionador público no está y que estará disponible recién mañana.

El periodista duda un instante antes de salir a tomar el micro que le llevará de vuelta al periódico. Antes echa una ojeada a los grandes depósitos que están allá no más, no muy lejos de donde pasa. Hay algunos trabajadores en overol con el nombre de PIL bordado en la espalda. Se va. Debe escribir la nota hoy. Felizmente, se dice, tengo el recurso de poner que he venido y que no pude obtener la versión de la empresa por la ausencia del portavoz. Así lo hace y la nota de mañana queda escrita con esa salvedad. La lee y queda satisfecho.

“Este diario”, termina la nota (y aquí mete a todos en el baile) “intentó obtener la versión de la fábrica, pero su portavoz no estaba disponible”, listo.

Pero, los lectores nos quedamos sin saber si hay productos acumulados o no. Si la leche más cara es la causa. Si podemos tener la esperanza de que la fábrica dé marcha atrás y baje el precio.

El periodista hizo lo contrario a lo que debía hacer. Él estaba obligado a obtener una respuesta, pero acudió a donde no debía: buscó al portavoz.

Sus fuentes pasaban por su lado y él no se percató, eran los trabajadores de la PIL. Y más todavía: él era su propia fuente; debió haber descubierto dónde estaban los almacenes y colarse allí para ver-con-sus-propios-ojos lo que después transmitiría a sus lectores.

*

El trabajo del portavoz de cualquier institución, ministerio, organización, sindicato, asociación, entidad centralizada, descentralizada, autártica y semi, gremio, cofradía, centro de estudiantes, oenegé, ogé, club, partido político, el trabajo del portavoz es... mentir.

Los periodistas, los gais o gueis y el estriptís

Y muchas más palabras “traducidas” al castellano por los señores de la “Real” Academia de la Lengua Española, personajes que rara vez salen a patear las calles, de cualquier ciudad de su país y menos las de los nuestros países, donde vive el lenguaje.

Es esa especie de “nacionalismo” idiomático muy propio de conservadores y fachas (como se diría en la península) sobrevivientes del “generalísimo por gracia de Dios”. El odio a todo lo extranjero, a lo extraño, a las palabras en idioma extranjero. Y si son irremediamente utilizadas por los súbditos, entonces se debe acomodar al español de España, aunque esta transformación quede estéticamente un asco, y su ideología revelada como retrógrada.

Las palabras que los pueblos adoptan de otras lenguas vienen por dos vías: la carencia de una en el idioma nativo y, la otra, por la imposición cultural de la ajena. Éste segundo caso también puede entrar en el primero, porque, aun cuando haya un sinónimo, es sólo eso, un sinónimo, que no abarca el concepto entero.

Si en América decimos gay, con la correcta pronunciación del inglés, no es porque queramos ser colonizados vía el lenguaje, sino porque gay no sólo quiere decir homosexual, sino mucho más que eso. "El Día del Orgullo Homosexual" queda feísimo, parece un nombre más bien científico para designar a ese bullicioso e irreverente festival.

Además de tener una escritura fea, gai se empobrece porque se le prohíbe su ejercicio, se le coarta su derecho, a una letra de nuestro alfabeto. Y la depredación académica queda en medio camino: retuercen la odiada palabra, pero la dejan en el idioma extranjero (!), tan patético como estriptís, que antes de sonar como el regocijo visual que algunos se regalan, suena como una dolencia.

*Sembraba trébol en el balcón de mi otra casa,
vomitaba un conejito, lo ponía en el trébol y al
cabo de un mes, cuando sospechaba que de un
momento a otro... entonces regalaba el conejo*

ya crecido a la señora de Molina, que creía en un hobby y se callaba.

nuestros académicos y periodistas ¿quisieran, quizás, que el narrador de Cortázar tuviera el jobi de vomitar conejitos?

Moon reducía la historia universal a un sórdido conflicto económico. Afirmaba que la revolución está predestinada a triunfar. Yo le dije que a un gentleman sólo pueden interesarle causas perdidas...

o que Borges pusiera "caballero" o yentleman?

Casi no tenía amigos y lo único que hacía era escribir y dar largos paseos que comenzaban a las siete de la tarde, tras despertar, momento en el cual mi cuerpo experimentaba algo semejante al jet-lag, una sensación de estar y no estar, de distancia con respecto a lo que me rodeaba, de indefinida fragilidad.

en Bolaño sí estarían jodidos: jet o yet o qué?

"O como nos dijo después: Mi si gelò il culo. Escapó despavorida, pero se equivocó de sentido en el corredor, y se encontró con la tía Antonieta que iba a poner una bombilla nueva en la lámpara de mi cuarto."

esto de Gabo ya es por fregar.

Los apolillados señores, en sus apolillados sillones de la academia, deben imaginar un mundo español. Una España grande que abarca el otro lado del océano, a la que deben "cuidar" en sus oraciones y oraciones. No se dan cuenta que ese mundo es al revés. Los miembros de las academias nacionales y las propias instituciones americanas salen perjudicadas por los mandatos de la "metrópoli" porque las vuelven un remedo criollo de aquella, y sus académicos tan sin importancia como ellos. Hay que estar vivos, les dicen los que sí usan y abusan del lenguaje, que es como se mantiene fresco. Muertos que señalan cómo vivir, suenan como curas impolutos enseñando relaciones familiares y sexuales.

Los dóciles periodistas (ya los tenemos en los dos diarios de Cochabamba) se apresuran a obedecer el mandato de la nebulosa academia del remoto y pacotillero reino, con una sumisión indignante. Como si los lectores fuéramos unos retardados mentales que no tienen claro qué significa gay y tuviéramos necesidad que nos deletreen la palabra en "español", como si asistiéramos a una clase con palmeta para cuidar la disciplina (la palmeta que trajeron los educadores peninsulares, claro).

¿Cuál es el *leit motiv* de esta penosa conducta?

Destinatarios marcianos

Miguel Angel Bastenier decía en un pequeño taller, en La Paz, dando por sentado que el periodista escribe para el lector -o como sea que llamemos al destinatario colectivo, anónimo, numeroso e inteligente, de la información periodística-, que se debe pensar en él como si fuera un extraterrestre recién llegado a nuestro mundo y escribir la noticia para que la entienda.

Quería decir con esto que la historia debía publicarse con descripciones de personas y lugares; antecedentes, precisiones, en fin, relatarle el acontecimiento completo. No se le ocurrió un símil mejor al periodista español, ante la audiencia de colegas de varios medios de comunicación Bolivia, la mayoría con cargos altos en sus Redacciones.

Ahí escuché por primera vez de la enfermedad llamada “denuncitis” (mencionada en otra parte de este librito), como una de las taras que escamotean la verdad al lector y que “ayuda” a ocultar en lugar de esclarecer.

El público (pues era más una colección de conferencias, que un taller) estaba entregado a la experiencia y la manera didáctica de exponer de este periodista de raza.

Creo que la mayoría terminó el curso convencida de sus consejos.

El otro lado de esa conclusión, fue que decir una verdad a medias es muy parecido a mentir.

Pero, al volver a sus Redacciones, muchos de esos periodistas, a la realidad (no es un fatalismo, no debe serlo), el marciano queda olvidado, y su trabajo apunta en otras direcciones, a otros destinatarios.

Uno se pone manos a la obra, para escribir el artículo que contentará a esa empresa emparentada, por el corazón o por el bolsillo, con la gerente del diario. Escribe omitiendo muy hábilmente los datos negativos, y agiganta sus cualidades; la pule y se la presenta a... la gerente, que la lee con cierta aprobación y le

ordena que corte aquí, que aumente allá, hasta quedar complacida. El periodista recibe el visto bueno y se marcha feliz por el deber cumplido.

Otra, se afana en terminar una crónica. En su mente está su destinatario: El accionista mayoritario del diario. Antes, empero, está el intermediario de la mirada severa: el director, cuya función está deformada hasta el punto de que todo lo que se publique en "su" diario debe ser del gusto del propietario de este periódico que se proclama "al servicio del pueblo" o algo parecido. Por supuesto, este amo ya ha cambiado algunas veces, pero la angurria y la necesidad de seguir cobrando su enorme salario, hace que el director olfatee y descubra con éxito el deseo de cada uno de ellos. Y eso lo transmite muy bien a su "manada". La nota de la periodista de hoy está tan bien dirigida a estas preferencias que apenas necesita alguna afinada. "Es una buena periodista", se dice el director.

Y así, en cada escritorio, salvo-honrosas-excepciones, planea la sombra adusta y admonitoria de patrones de primera y segunda y tercera fila, para quienes se escribe. No son precisamente extraterrestres, aunque muy frecuentemente estén en la Luna.

El alien de Bastenier va a parar al cesto de basura, o lo que es "mejor", en un momento de lúcida reflexión, los periodistas descubren, alguno con dolor, que el extraterrestre es ... Bastenier.

Desiderata plagiada a la navia

Articulista periódico de la sección Opinión, del periódico Opinión de Cochabamba, Gustavo Navia Quiroga nos ofrece su trabajo titulado "Todavía no llega el fin", el martes 10 de marzo de 2015 (<http://opinion.com.bo/opinion/articulos/2015/0310/noticias.php?id=154970>). Allí, este "economista y docente, gusnav70@gmail.com", transcribe como suyo, el conocido poema Desiderata, del escritor estadounidense Max Ehrmann.

Tenemos que ser todos muy ignorantes para que alguien se anime a plagiar (a remedar, en su caso) un verso tan conocido y pensar que quedará impune.

Desiderata, ese poema que a estas alturas de la poesía ha quedado como un sermón

de autoayuda y hasta ayer era el himno de la felicidad, ha sido, más que leído, escuchado, por muchos miles de personas.

¿Cómo, entonces, Navia Quiroga tiene la osadía de presentarlo como suyo y, encima, lo deforma y le añade reflexiones propias que seguramente él considera que le calzan bien a la calidad de los versos y está seguro de que nadie se dará cuenta?

Decía poema “escuchado” porque en los tiempos del Pilincho y del “turco” Samur, una versión de Desiderata, recitada por Arturo Benavides, un declamador de voz sugerente (<https://www.youtube.com/watch?v=FtBceWvGowc>), competía con los Stones y Sandro por los primeros sitios del ranking de éxitos de los programas que se escuchaban en la radio. El “articulista” (no queda más remedio que ponerle las comillas), aborda, además, en otras colaboraciones, temas de lo más diversos y hasta se anima con análisis políticos y de otra índole.

Así comenzaba este reclamante articulito. Pero a medida que me adentraba en la lectura del texto en cuestión, se iba convirtiendo en algo más bien inesperado.

Después de cambiarle el título, por motivos obvios, Navia comienza su plagio del poema

de Ehrmann al pie de la letra, casi respetuoso, diríamos, pero a medida que avanza se anima y va sumando un adverbio allá, puliendo un sustantivo acá, poniendo un sinónimo acullá, como si intentara hacerlo suyo.

La fruición, empero, se descontrola y resultan excesos como el cambio “espíritu” de Ehrmann por “buen vivir” de Navia...

El remate de la primera parte, es la rectificación de

“Si te comparas con los demás
te volverás vano y amargado
pues siempre habrá personas
más grandes y más pequeñas que tú”
(Ehrmann),

por su brillante cosecha:

“no vivas comparándote con los demás
si no quieres volverte **vago** y amargado
ya que siempre habrá personas
más grandes y más pequeñas que tú, **por
si no lo sabes**” (Navia).

Hay más sustituciones y adendas, que les dejo descubrir como un juego; adjunto a este texto las creaciones de Ehrmann y de Navia.

Sigamos. Navia llega por fin a sacudirse de Ehrmann y se solaza con lo verdaderamente suyo: divide a la humanidad en dos y nos conmina a alistarnos en uno de los bandos. Inspirado tal vez por el sermón del gringo, nuestro articulista nos desafía sin ambages: "En la vida hay dos clases de personas ¿a cuál perteneces tú?"

Entonces nos conduce a uno de esos *tests* de revista femenina, cuyos resultados nos revelan quiénes somos de verdad.

(Aclaremos que nos dice, para que no haya dudas: "Decide hoy por los del segundo grupo y verás un cambio total en tu vida.")

Nos propone dos opciones, por ejemplo, "Los que sueñan con logros y los que logran sus sueños", está claro que elegimos la segunda. Y nos sentimos felices por la seguridad de ver un cambio total en nuestra vida.

Luego de otras de esa calidad, nos pone: "Los que marchan contigo o los que ven pasar desde la acera.", ya no está tan claro que anotemos la segunda, por las dudas sobre el plural introducido de sopetón, y "Los que se asoman por la ventana y los que salen por ella." donde también tememos un resbalón; debemos ser cuidadosos, porque no aclara de qué piso es la

ventana. A estas alturas ya uno siente alejarse la posibilidad de cambiar de vida.

Sigue “Los que te dan confianza y los que te la quitan.” “Los que dan sin pedir a cambio y los que te piden el cambio”, en estas ya estamos completamente desorientados, porque no seremos nosotros quienes ¡te quitarán la confianza, ni te pedirán el cambio!

Y el tan bonito “Los que escogen una de dos y los que toman las dos.”

Lo normal, te dices es que si pido el cambio, tendré que quedarme en la acera, pero entre el que escoge de dos y el que toma las dos, el que se queda en la acera, sería el que tomaría las dos.

Entonces terminamos el formulario atribulados e infelices. No cambiará nuestra vida, ni sabremos quiénes somos ni cómo ni por qué existimos, menos cómo es la naturaleza del universo.

Torciendo convenientemente nuestra desafortunada incursión en la filosofía *naviana*, preferimos ignorar el resultado y, en cambio(!), admirar a este mucho más que poeta conceptual, que no entendemos para qué tuvo que recurrir a esa moralina de Ehrmann.

*

Addenda al plagio naviano

Este Navia había sido un terrible, como dicen de los niños traviesos, sus madres.

Después de publicado el artículo precedente, en La Ramona, nos hace quedar como perros: no sólo la primera parte del mismo (La Desiderata) es, efectivamente, un plagio, sino también la segunda parte, ¡la que considerábamos suya! y que nos hiciera verter nuestra supuesta ironía.

Fue necesaria la mano de Mijail K. Miranda No sólo plagió desiderata, googleé, ociosamente, otro párrafo y chan chan: <http://diosoyecristoeslapuerta.blogspot.com/.../dos...> lo que faltaba para completar el algoritmo.

Este profesor universitario es capaz de transcribir al mismísimo dios (en este caso, Dios) y ¡arrogarse su autoría!

*

Anexos (con sus propias sintaxis)

Desiderata

“Camina plácido entre el ruido y la prisa, y piensa en la paz que se puede encontrar en el silencio. En cuanto te sea posible y

sin rendirte, mantén buenas relaciones con todas las personas. Enuncia tu verdad de una manera serena y clara, y escucha a los demás, incluso al torpe e ignorante, también ellos tienen su propia historia. Evita a las personas ruidosas y agresivas, ya que son un fastidio para el espíritu. Si te comparas con los demás, te volverás vano y amargado pues siempre habrá personas más grandes y más pequeñas que tú. Disfruta de tus éxitos, lo mismo que de tus planes. Mantén el interés en tu propia carrera, por humilde que sea, ella es un verdadero tesoro en el fortuito cambiar de los tiempos. Sé cauto en tus negocios, pues el mundo está lleno de engaños. Mas no dejes que esto te vuelva ciego para la virtud que existe, hay muchas personas que se esfuerzan por alcanzar nobles ideales, la vida está llena de heroísmo. Sé sincero contigo mismo, en especial no finjas el afecto, y no seas cínico en el amor, pues en medio de todas las arideces y desengaños, es perenne como la hierba. Acata dócilmente el consejo de los años, abandonando con donaire las cosas de la juventud. Cultiva la firmeza del espíritu para que te proteja de las adversidades repentinas, mas no te agotes con pensamientos oscuros, muchos temores nacen de la fatiga y la soledad. Sobre una sana

disciplina, sé benigno contigo mismo. Tú eres una criatura del universo, no menos que los árboles y las estrellas, tienes derecho a existir, y sea que te resulte claro o no, indudablemente el universo marcha como debiera. Por eso debes estar en paz con Dios, cualquiera que sea tu idea de Él, y sean cualesquiera tus trabajos y aspiraciones, conserva la paz con tu alma en la bulliciosa confusión de la vida. Aún con todas sus farsas, penalidades y sueños fallidos, el mundo es todavía hermoso. Sé alegre. Esfuérzate por ser feliz”.

*

Mensajes de reflexión sobre la Bendita Palabra de Dios. Ayuda espiritual para cada momento de tu vida.

jueves, 19 de febrero de 2015

DOS CLASES DE PERSONAS

Fuente: Renuevo de Plenitud.com

Enviado por Fabio Donado

En la vida hay dos clases de personas... ¿a cuál perteneces?

Los que pasan la vida soñando y los que dan vida a sus sueños.

Los que sueñan con logros y los que logran sus sueños.

Los que siguen las huellas y los que las dejaron.

Los que ven para poder creer y los que creen antes de ver.

Los que te pisan al subir y los que suben a ayudar.

Los que te dan confianza y los que te la quitan.

Los que dan sin pedir a cambio y los que te piden el cambio.

Los que escogen una de dos y los que toman las dos.

Los que se asoman por la ventana y los que se salen por ella.

Los que hacen, se reproducen y mueren y los que nacen, producen y nunca mueren.

Están en la vida los que siguen el camino y terminan perdiéndose y los que abren el camino y porque han decidido seguir a Jesús quien es el verdadero camino. A estos últimos nada ni nadie, los hace retroceder. Decide hoy los del segundo grupo y verás un cambio total en tu vida.

Dios bendice a quienes no siguen malos consejos ni andan en malas compañías ni se juntan con los que se burlan de Dios.

Dios bendice a quienes aman su palabra y alegres la estudian día y noche.

Son como árboles sembrados junto a los arroyos: llegado el momento, dan mucho fruto y no se marchitan sus hojas. ¡Todo lo que hacen les sale bien!

Con los malvados no pasa lo mismo; ¡son como el polvo que se lleva el viento!

Cuando sean juzgados, nada los salvará; ¡esos pecadores no tendrán parte en la reunión de los buenos! En verdad, Dios cuida a los buenos, pero los malvados se encaminan al fracaso. Salmo 1

Recibe una Bendición y un Saludo de Tú Amigo Dios Oye.

Centro Cristiano "Cristo es la Puerta"

* ¡Bienvenido a Opinión.com.bo!

Opinión

TODAVÍA NO LLEGA EL FIN

Por: Gustavo Navia Quiroga Economista y Docente.
Gusnav70@Gmail.com | 10/03/2015 | Ed. Imp.

Camina plácido entre el ruido y la prisa y piensa en la paz que se puede encontrar en el silencio y en cuanto sea posible y sin rendirte mantén buenas relaciones con todas las personas y enuncia tu verdad a los cuatro vientos de una manera clara y serena y sobre todo aprende a escuchar a los demás que también ellos tienen su propia historia que contar.

Esquiva a las personas ruidosas y agresivas que son un fastidio para el buen vivir y no vivas comparándote con los demás si no quieres volverte vago y amargado ya que siempre habrá personas más grandes y más pequeñas que tu por si no lo sabes. Disfruta de tus éxitos lo mismo que de tus planes sin abandonar nunca el interés en tu propia carrera que ella es un verdadero tesoro en este continuo cambiar de los tiempos que todavía no llega el fin.

En los negocios no te olvides de ser precavido y cauto y recuerda que el mundo está lleno de engaños y mentiras, más no te vuelvas ciego al punto de no ver la virtud que existe ya que hay mucha gente que lucha por alcanzar nobles ideales y en todas partes la vida está llena de heroísmo. Se sincero contigo mismo y en especial no finjas el afecto y no seas cínico en el amor porque el amor, a pesar de todo es perenne como la hierba y aprende a acatar dócilmente el consejo de los años, abandonando con donaire las cosas de la juventud ya que hay un tiempo para todo pero nunca dejes de cultivar la firmeza del espíritu para que te proteja en la adversidad repentina y en los momentos de incertidumbre y sobre una noble disciplina se benigno contigo mismo. Tú eres una criatura del universo, no menos que las plantas y las estrellas, tienes derecho a existir pero debes estar siempre en paz contigo mismo y sean cualesquiera que sean tus TRABAJOS y tus aspiraciones conserva la paz con tu alma en la confusa algarabía de la vida y aún con toda la farsa, penalidades y sueños fallidos, el mundo es todavía hermoso y positivo.

Aprende a vivir de la vida para responder a preguntas esenciales del ser humano que son: ¿Cómo y por qué existimos? ¿Como es la naturaleza del universo? Hace tiempo que no bastan las cabezas privilegiadas de un puñado de filósofos o físicos y evitar las especulaciones sobre estos temas, porque todavía nada llega a su fin.

En la vida hay dos clases de personas y ¿a cuál tú perteneces? Los que pasan la vida soñando y los que dan la vida a sus sueños. Los que sueñan con logros y los que logran sus sueños. Los que siguen las huellas y los que las dejaron. Los que ven para poder creer y los que creen antes de ver. Los que pisan al subir y los que suben a ayudar. Los que marchan contigo o los que ven pasar desde la acera. Los que te dan confianza y los que te la quitan. Los que dan sin pedir a cambio y los que te piden el cambio. Los que escogen una de dos y los que toman las dos. Los que se asoman por la ventana y los que salen por ella. Los que se reproducen y mueren y los que nacen, producen y nunca mueren. Están en la vida los que siguen el camino y terminan perdiéndose y los que abren el camino y porque han decidido seguir estas huellas que son un verdadero camino y a estos nada ni nadie los hace retroceder.

Decide hoy por los del segundo grupo y veras un cambio total en tu vida.

El éxito en la vida no se mide por lo que has logrado, sino por los obstáculos que has tenido que enfrentar en el camino.

Depredadora

Ponerla ante un texto para su edición era como darle un *gillette* a un bonito monito, pero era la editora de la sección Local y por tanto llegaban muchos textos a sus manos. Se arrellanaba inmisericorde en su asiento (inmisericorde con el asiento), levantaba sus bracitos y arremetía.

Ponía lo mejor de ella, es decir, lo peor que puede dar una periodista. Presuponía que el texto estaba mal redactado, por algo era ella la editora y la que lo escribió solo una vulgar redactora, una subalterna. Si tenía tiempo, si milagrosamente llegó temprano, nuestra editora re-redactaba algunos párrafos confundiendo los tiempos, lo adornaba con incongruencias de número y género, si no sabía el significado de una palabra, simplemente la cambiaba por una

de su minúsculo vocabulario, desparramaba su querido dequeísmo por toda la nota y la sazónaba con acentos aquí y allá, como se echa el grano a las gallinas.

También escribe. Esto cuando conviene relacionarse con algún personaje, obtener relaciones con alguna empresa o institución, de las que sacará buen provecho u obtendrá una esperanza.

No siempre la va bien, empero ella se aplica y hacer eso parece que la obligara a embarrarla más.

Ha quedado en el folklore del periódico su papel inmediatamente después de un *coup d'Etat* en la empresa dueña del diario. Tomó el poder un abogado oscuro y megalómano: al día siguiente ella madrugó, pintó sus grandes labios, tomó su grabadora y corrió (literalmente) a la avenida San Martín, donde está el despacho de la Gerencia General, y lo entrevistó. Fue decisión suya, pues no se discutió en la mesa de Redacción.

Volvió y se puso a escribir como posesa y sus adulaciones quedaron listas para la impresión. Ella creyó que nos había ganado de mano, pero se convirtió en el hazmerreír de todos.

Un día debía escribir sobre las proyecciones de exportación de semen bovino de Santa Cruz, el jueves 26 de marzo de 2015 ella escribió bobino, pero, no pudo dominarse y cedió ante su compulsión de aparecer en el periódico, tenía que salir, hacía semanas que no había ganado ningún premio por sobar su lomo en las piernas de alguna *oenegé*, y no dejó escapar la oportunidad, no podía escribir su nombre porque no cabía, pero sí su cualidad: puso "bobina".

Malditos números

Viene de lejos en el tiempo, tan lejos como está la escuela, el colegio. Entonces se decía que el alumno malo para aritmética o matemáticas, debía dedicarse a las ciencias sociales.

Pues así debieron hacerlo muchos de nuestros periodistas.

Pero, y esa fue una amarga sorpresa, como en cualquier otra profesión los números están rondándolo todo, de manera insistente. A veces como meras cifras, otras, como porcentajes, promedios, resultados, índices, cálculos, en operaciones simples y complejas. En algunas áreas son más necesarios que en otras, pero están ahí para comprenderlos e interpretarlos.

Uno que conocí traducía one billion por un billón: aumentaba en castellano *sólo* 999 mil millones a la cifra en inglés...

1.000.000.000 one billion

1.000.000.000.000 un billón

Ahorrativos del vocabulario

El periodista volvía del **fastuoso carnaval de Oruro**, cuando presenció las consecuencias de un **hecho de tránsito**. **La flota se encontraba** en el fondo del barranco y de ella sólo quedaban **fierros retorcidos**. Se enteró que el accidente ocurrió **al promediar las 22 horas** con tres minutos. El accidente fue **provocado** por la **colisión** de la **flota** con una **movilidad** del transporte **federado**.

Era **un 15 de febrero de 2015**. Además se enteró, de **f fuente fidedigna**, que en una **población ubicada** en el **sector**, **una turba enardecida** **habría** linchado a un **sujeto** acusado de robar un vehículo.

Al **arribar** a Cochabamba, pasó por una comunidad campesina inundada. Las **precarias**

viviendas estaban anegadas y **los comunarios lo habían perdido todo.**

Más tarde se encargaría de **visionar** todo esto en algún canal de TV.

El ciudadano leería este relatito sin extrañarse, le parecería normal porque las **negritas** se repiten hasta la náusea en las noticias publicadas en los diarios.

Pero, veamos :

hecho

nombre masculino

Acción u obra que realiza una persona: *hechos delictivos; sus hechos hablan por él.*

Por lo tanto, un “hecho de tránsito” es sólo eso, no implica necesariamente un accidente. El periodista del relato está en un bus que rueda por la carretera y ese es un hecho de tránsito...

flota

nombre femenino

Conjunto de barcos u otros vehículos de transporte: *una flota pesquera; una flota de taxis; una flota de camiones.*

Ergo, si el promedio de unidades de una empresa de transporte interdepartamental de pasajeros fuera de veinte, en el fondo del precipicio habría un amontonamiento de buses que superaría con creces la altura del propio barranco.

movilidad

nombre femenino

Cualidad de movable: la movilidad de la población; la popularidad de la radio puede ser atribuida a su movilidad; la finalidad del plan es la supresión de barreras arquitectónicas que dificulten el acceso y la movilidad de las personas con minusvalía.

En otras palabras, el bus aquel chocó contra una cualidad.

Etcétera.

Y las palabras y frases manidas que de tanto repetirlas pierden el sentido para el periodista y el lector.

Otrosí:

Como en el *feis* se cuelan mensajes públicos de "amigos" de "amigos" de "amigos", leo uno de alguien que no conozco y probablemente no conoceré, llegado por esa vía aleatoria:

Ariel Antezana

9 horas •

Pregunta exclusiva para “periodistas televisivos”:

Por favor brothers y sisters me pueden explicar que joracas significa “Vehiculo tipo taxi” y “Persona de sexo femenino tipo cholita”???????

Palabra que trato de entenderlo a la primera.
Gracias!!!!!

Por sobre los “me gusta” y los comentarios de mofa y joda, se puede entresacar de la informal preocupación de Ariel, que sí entiende, y anota las carencias de lenguaje de profesionales.

La ciudad y las comidas

Mientras periodistas se llenan la boca (nunca-mejor-dicho) con premios y distinciones concedidos a restaurantes y chefs bolivianos en el extranjero o extranjeros en Bolivia, otorgados por sólo dios sabe qué jurados, en Cochabamba el mejor premio se lo conquistan, y les concede el insigne jurado de la gente común (diría Pablo Neruda), día a día, a fuerza de fuego y cariño, los cientos de restaurantes ambulantes que aparecen a la hora del hambre por toda la ciudad.

Aparecen con sus ollas de viandas frescas, exquisitas; traen sus calores del fogón abrigados en albos secadores y rematados por los aguayos y sus colores, cual madres para dar el alimento a sus hijos. Las esperamos en cualquier recodo de la ciudad.

De la esquina que no han invadido los tenderos, del *k'uchu* formado por la desigual rasante de dos edificios, del zaguán cedido por las dueña de casa a cambio de un bocado, del lugarcito de la plaza o la calle robado de la arbitrariedad municipal, salen vapores y aromas que convocan sin resistencia a la gente que sabe comer. A la fresca, lluviosa o tórrida intemperie, se arremolina el apetito pugnando por una vianda de una calidad y precio inconcebibles.

Este servicio social, uno de los más apreciados y justos de cuantos hay, empero, es visto como de mal gusto(!) por los funcionarios municipales, apoyados por una buena tajada del periodismo, que después de sorber sus caldos de sobre, mandan sus huestes para atacar al sabor, reprimir el gusto, destruir el trabajo honrado.

Pero, muchos soldados de las-buenas-costumbres caen bajo el hipnótico aroma que engorda su deseo y, por un platito, hacen la vista gorda.

Y ahí vienen los municipales azuzados por alguna red de TV que prefiere un escandalete a investigar asuntos más dignos para sus televidentes.

Un comensal se pregunta si esta periodista desaprensiva que acompaña a la intendencia en

el "operativo" represivo para desalojar a estos grandes seres humanos de su plaza, podrá imaginar, ya no comprender, cuánto trabajo le supuso a esta mujer, desde el despertar cuando todavía no ha amanecido, encender el fuego, pelar, lavar, cortar, picar, recoger, moler, amasar, batir, revolver, endulzar, salar, aliñar, probar, acomodar, abrigar y cargar nuestro banquete, el que esperamos en plazas, esquinas, en las aceras y a donde la vemos llegar, multiplicada, con su semblante satisfecho y cansado para servirnos un falso conejo verdadero, unos huevos recién "cosechados", una elocuente sopa de maní o una de papalisa (delicatessen + acontecimiento estético), un asado con huevo en pan o plato, un apanado: la milanesa, su antepasada, mejorada. ¡Y los rellenos!, no esas bolas que cuestan cada día más, sino los moldeados por las manos campesinas que nos regalan a 3, 2 o menos bolivianos y que se terminan de cocer y formar con el ritmo de los pasos de su hacedora.

Parafraseando al viejo lema que se apropió el movimientismo revolucionario: barriga llena, corazón contento, (lo que es mucho decir de los gourmets k'ochalas) nos vamos agradecidos, pensando que estas mujeres que nos traen del campo los alimentos, son el símbolo de la Cochabamba rural y generosa.

Espectaculares

La señora jefa de Redacción del canal -la red Unitel- da su última recomendación a reportero y camarógrafo: Exijanles que lloren, si no, ¡no los filman!, conmina.

Hay uno de mil problemas de no sé qué injusticia o presunta injusticia, cerca de una carretera. La han bloqueado exigiendo justicia... Antes, la jefa recibió la llamada de los dirigentes: los esperarían a la hora del noticiero, vendrá todo el barrio. Hasta allá se llega el *team* del canal de marras. Abordan a las activistas. Les trasladan la conminatoria de su jefa y aquéllas montan la escena con gran solvencia: explican sus demandas, manifiestan sus amenazas, transmiten su dolor, todo en medio de copioso llanto. Los periodistas hacen su papel: interrogan, se conduelen, azuzan.

La pregunta final se refiere, invariablemente, a la "radicalización" de sus medidas. No hay nada más grato para los oídos de la jefa y el equipo que escuchar que sí.

Todo esto se transmite en vivo, ¿no tiene algo de espectáculo?

Jefa de Redacción y periodistas han logrado su meta: sus televidentes han creído en el drama montado para ellos.

Los que tal vez no lo han hecho, los que no consiguieron sino un compromiso de cumplimiento remoto, son los vecinos que tenían una demanda presumiblemente justa. Sólo se vieron utilizados para aumentar el *rating* del canal.

Más:

Hay otros numeritos montados por actores-periodistas.

Está el que, sin necesidad, se mete al lodo para mostrar gráficamente la inundación, tal vez, pero sobre todo para mostrar que nada le arredra a la hora de informar...

O el que respira gases lacrimógenos y exagera su padecimiento en un *close up* logrado por su hábil camarógrafo.

Ni hablar de los *showmen* y *women* de los programas matinales. Sus poses de fingida "frescura" e informalidad causan risa/pena. Además, confunden la falta de respeto, el sexismo y otras taras, con la desenvoltura.

Fuentes policiales

La periodista de Policial decide que es hora de salir. Le remuerde la conciencia el quedarse (otra jornada más) en su escritorio, fatigando asiento, teléfono y televisor, recocinando los partes policiales.

Le soplaron que hubo un terrible accidente en el kilómetro... de la carretera que lleva al Oriente. Cumple con la larga burocracia administrativa para conseguir los medios de transporte y supervivencia y, ¡milagro!, el autonombado algo como jefe de recursos humanos, ha decidido, a regañadientes, que sí, que vayan.

Esta vez llega a tiempo para observar por sí misma la tragedia. Un bus (no "flota", por favor, que ésta es el conjunto de los buses de una

empresa, o el presente indicativo del verbo flotar en tercera persona singular).

El vehículo está allá abajo, a unos cincuenta metros, prácticamente destruido. El chasis doblado, las ruedas desencajadas, la cabina parece haber sido estrujada por una fuerza descomunal. Alrededor están los cuerpos, algunos son ya cadáveres y otros heridos que lanzan ayes lastimeros. Todo es llanto, dolor, impotencia, desolación.

Los socorristas hacen su penoso trabajo. Alivian a los que pueden ser aliviados, reconfortan a los que están a punto de morir, trasladan a los heridos para que se los lleve la ambulancia que espera con el motor y las luces encendidas.

Hay policías que intentan poner algo de orden en este caos de tragedia.

Nuestra periodista observa el cuadro y busca su objetivo. Lo identifica donde instalaron una especie el cuartel general para esta emergencia. Lo aborda: -Coronel, como está... Se dan un beso, son amigos. Le acerca la grabadora y él, automáticamente comienza su relato. Se solaza con su prosa policial, como si estuviera leyendo el "parte" que redactará al llegar al Comando. Todo lo que registra la grabadora digital de la

periodista es un cúmulo de lugares comunes, dicho casi de memoria, y con el estilo pobre y a la vez cínico cultivado por un largo comercio con la muerte y la sangre.

Luego, ella le agradece y le dice al fotógrafo que la siga. Literalmente detiene la marcha de los socorristas para hacer lo que llama imágenes de apoyo, con la mujer que tiene partida una pierna y una mueca de indecible dolor. Le dice, no pregunta: "Ha habido un accidente...". La herida logra deshacerse de la periodista con unas pocas palabras que denotan cortesía sobre el dolor. El fotógrafo ha sacado instantáneas de los "entrevistados" y otras. Se van.

La escena, con la periodista como protagonista, tiene algo de surrealista: hablando con el jefe policial, mientras a su alrededor predomina el dolor; entrevistando a una herida grave, mientras ésta debía ser atendida de urgencia. Ajena de la suma de tragedias individuales, familiares, que la rodeaba; ignorante de los testimonios de vecinos, ilesos, curiosos, familiares, etcétera, etcétera, que desperdicia. Vacía de interrogantes y objetivos para ponerlos en práctica, la periodista sólo atina a llevarse a la Redacción dos declaraciones y prácticamente ninguna investigación ni descripción; ésta

vendrá como añadidura, pues, ya es ducha en las descripciones automáticas; tiene formularios mentales que sólo debe rellenar.

Hace un prólogo sucinto, viene la descripción, pone los entrecomillados, que describen, informan, relatan, captados de su fuente, el policía, deja de lado a su más fidedigna fuente, ella misma, y busca un culpable para hacerlo objeto de su subconsciente odio personal. Lista la noticia. Vamos a cenar.

¡Ah!, y no deja de insertar aquello de “entre fierros retorcidos”.

Muchas felicidades(!)

Tener una columna en un diario es un privilegio que se lo gana a fuerza de buenas ideas y cierta destreza para escribirlas con claridad y calidad. Pero, no basta con esto, también se precisa -al parecer en algunos periódicos- una alta capacidad de adulación. Este último "requisito", a pesar de que es vergonzoso que exista, también debe ser cuidado respecto a su forma y contenido...

El editor de la página de opiniones, no debe ser un *copysta* (seleccionar, copiar y pegar) como en este caso. El de aquí lo es. Por lo menos debió leer lo que saldría publicado para evitar este escándalo menudo, pero su *lecturafobia* se lo impidió y salió esto en la edición.

Los primeros párrafos son lo que son: una sarta de lugares comunes de llunk'erío "normal" que no valdría la pena ni siquiera leerlos: Ardua tarea, por el esfuerzo que se debe hacer para entender qué hay detrás de estas cantinfleadas, por sus citas sin asidero, o erróneamente convocadas o entendidas al revés, como la "del gran Goethe", o la frase que nos desorienta, literalmente, "La historia de nuestra patria, en todo tiempo y lugar..."; etcétera.

Hacia el final la cosa se pone más bien apetitosa. Se supone que García seguiría con ese tono cumpleañosero, pero en el último párrafo remata su artículo con una diatriba contra periodistas del diario y los demás.

¿Habrá sido pensada, planeada, como venganza por las adulaciones que tuvo que expresar para mantener su columna, o tal vez simplemente un error o muestra de ignorancia de la construcción de una oración o, quizás, el sujeto se le quedó tan distante del predicado que no supo hacer el esfuerzo de retomarlo?

Estas conjeturas son válidas. Y en el otro lado, ¿habrá sido, la decisión de publicar el artículo, una especie de autoflagelación del editor (que, entonces, era también el director), simplemente,

el descuido de su deber, o, peor todavía, la certeza de que era un texto impecable?

Dice el párrafo;

*Es aquí, donde radica, la importancia de los periodistas que luchan, unos por defender y sustentar la verdad en fuentes primarias **y otros**, con el vasto y amplio derecho, de ponderar aciertos y errores de los diferentes gobiernos, **pretendiendo olvidar que la verdad es y será siempre, cuna de la libertad, en todo tiempo y lugar...***

Toda esta confusa trampa está a continuación:

Opinión

El Día del periodista

GASTÓN GARCÍA DÁVILA AGRÓNOMO Y ESCRITOR.
GEGARCIADAVILA@GMAIL.COM/ED.IMP./13/05/2015

Nunca será tarde para felicitar y recordar a personas que dedican su vida a la información, difundida en diferentes medios y, por supuesto, sin distinción alguna de quienes lo hacen desde posiciones opuestas; qué si bien es parte de la libertad, sin embargo contraviene ese principio básico de hacerlo, desde la misma fuente, sin más apego que a la verdad, de manera tal que sea útil a la formación de opinión de la sociedad, con respecto a tal o cual problema o virtud.

En este campo, es sincero y leal resaltar a periodistas del prestigioso periódico de circulación nacional OPINIÓN de Cochabamba, porque su plantel de periodistas, anualmente, recibe importantes premios, las más de las veces, como ganadores de determinados concursos a nivel nacional e internacional; muestra de esa calidad y que, a tiempo de recordar el día del periodista, resulta aportador, reconocer que existen personas que hacen de esta noble labor de informar, tarea sencilla y veraz.

La historia de nuestra patria, en todo tiempo y lugar, muestra la importancia de la información oportuna y veraz, como fuente y contrapeso a los errores y aciertos para avanzar, sin temores de naturaleza alguna; ya que de la verdad dependía y depende nuestro futuro tanto que, para Albert Camus: “Lo difícil en efecto es asistir a los extravíos de una revolución sin perder la fe en la necesidad de esta... Para sacar de la decadencia de las revoluciones lecciones necesarias, es preciso sufrir con ella, no alegrarse de esta decadencia” y el gran Goethe temía a las palabras, en plural –en el Fausto- dice que “cuando faltan ideas siempre hay palabras para sustituirlas”. De manera que es difícil saber qué es lo correcto, pero que una vez descubierta, es difícil no hacer lo correcto.

Es aquí, donde radica, la importancia de los periodistas que luchan, unos por defender y sustentar

la verdad en fuentes primarias y otros, con el vasto y amplio derecho, de ponderar aciertos y errores de los diferentes gobiernos, pretendiendo olvidar que la verdad es y será siempre, cuna de la libertad, en todo tiempo y lugar; aunque tarde en llegar y esta demora, proporcionalmente mantiene en cierto grado de incertidumbre, el mañana que nos espera y el que merecen nuestros hijos y nietos. Gandhi decía: “que lo más atroz de las cosas malas de la gente mala, es el silencio de la gente buena”.

http://www.opinion.com.bo/ediciones_anteriores/noticia.php?id=160737&a=2015&m=05&d=13

“Políticos” y nadadores

Son varias las subespecies bajo este rubro.

Están los que utilizan su trabajo para acercarse al poder, a “hacerles fiestas”, como decían las abuelas, a los jefes políticos.

Uno llegó a presidente de Bolivia, otro casi a senador, otros, curiosamente jefes del sindicato de periodistas locales, vocero y ministro, respectivamente, el uno salió raspando del gobierno de Evo Morales luego de un fiestón, según algún periodista de otra sección de este librito; el otro andaba pegado al presidente, escribió una hagiografía suya y alcanzó el gobierno del departamento.

Algunos tienen un arma poderosa para estos fines: una columna. Con una columna en un

periódico que se vende (que tiene decoroso tiraje) uno puede hacer maravillas para su vida personal, según podemos colegir de la experiencia de algunos periodistas de este género. Un columnista puede comenzar almorzando gratis, por ejemplo, y hasta servirse un plato del menú acompañado de una cerveza, o más de una. Así seguirá ascendiendo a comensal de restaurantes cada vez más sofisticados; todo esto mediante el método de cantar verdaderas serenatas de enamorado entre líneas, o directamente, en su columna, a los dueños de tal o cual restaurante. Que ha inventado el plato tal o cual (no importa que él mismo ya lo haya atribuido a otro y recibido su recompensa), o que la vida de la dueña del boliche es una novela de abnegación, etcétera. Satisfecho el apetito y, especialmente, la sed, comienza a mirar para otros lados; a dirigir la pluma hacia otro objetivo muy nítido: el poder político.

Los ciudadanos ven esto con cierta ambivalencia. Hay quienes reconocen la "sabiduría" del aspirante y por tanto, lo aprueban. Otros le reprochan que se sirva de tan-noble-profesión para acceder al poder. La prensa es un "trampolín", les gusta escribir a sus colegas: para unos la piscina está llena, para otros, vacía.

Es verdad que todos tienen derecho a elegir la vida que quieran y nadie puede censurar tal derecho. Pero la mayoría de los que van para políticos alguna vez escribieron eso de la vocación o su destino de periodista.

Vida *cortazariana* de hoy

El diario puede esconder sabrosuras que le dan un respiro al alma atormentada, tan necesarias en la vida de hoy.

El viernes 6 de marzo de 2015, Vida de Hoy de Opinión abre con una fotografía a seis columnas y a todo color. En ella se ve a un grupo de seis bellezas seis, que va por el cetro nacional de reina y rey estudiantiles universitarios. Tres chicas y tres chicos.

Las que nos interesan son las aspirantes a reina (no por los motivos que se dan por supuestos, sino otros, como se verá). Se han vestido (!) de manera más que sexy, lo que obliga al lector a repartir desigualmente su mirada entre arriba y abajo. Una más temeraria que otra, las chicas

le han dado con entusiasmo a la tijera hasta límites..., pero que lo diga Horacio de Buenos Aires:

*... como un acróbata demente
saltaré
sobre el abismo de tu escote
hasta sentir
que enloquecí tu corazón...*

Se puede inferir que el arrabalero exhibicionismo figure entre las exigencias de Promociones Top Bolivia, viril empresa al parecer dedicada a este tipo de eventos y que ese día le tocó, entre sus funciones, seleccionar al jurado que elegiría a representantes de las universidades de Cochabamba para tan magno acontecimiento (nada refiere la crónica sobre el grado de desempeño de estos jóvenes en sus estudios, y solo de un "bellezo" se anota su *alma mater*, pero esos detalles no tienen importancia).

Bueno, el caso es que solo nos queda imaginar el *modus operandi* de la elección de las tres reinas, y el sudoroso papel del jurado.

Luego de los paseos, caminatas, arreos, en traje de noche (observación minuciosa de las juradas y recurrente mirada silenciosa a las prendas que guardan en su propio ropero), en traje de baño

(atención indisimulada de los jurados, limpieza de lentes, carraspeos, acomodo de corbatas; irreprimibles gestos faciales correspondientes a dos puntos y apertura de paréntesis, de las juradas: (), en traje de calle (relajación de jurados y juradas, preguntas mudas de ambos: ¿en qué calle?), que arrancan fervorosos aplausos de las barras universitarias que se-habían-dado-cita en el salón de eventos, juradas y jurados se dan a la tarea de elegir entre el derroche de curvas.

Finalmente ante un bullicioso silencio se lee el veredicto:... Reina Universitaria: Giselle Rojas (aplausos y ovación); Miss Universitaria: Ana Paula Rojas (aplausos... ¿Rojas?); Señorita Universitaria: Lorena Rojas (murmillos de desconcierto: ¡Rojas!). Luego de la incómoda pausa, ejecutivos de Top Bolivia y jurados y juradas se retiran a una sala contigua a deliberar, mientras en el salón la única que reina es una-tensa-calma solo interrumpida por el bromista que nunca falta y los reclamos sordos de las familias Rojas que prometen ir hasta las últimas consecuencias. ¿Después?, mejor que lo diga el Polaco Goyeneche:

*Después qué importa el después
toda mi vida es el ayer
que me detiene en el pasado*

Pero, a un servidor y a su compañera, el "Rumbo al certamen nacional" los remitió a la recién releída crónica de los Félix en Historias de Cronopios y de Famas, y les produjo un gran regocijo la formación de la telaraña con los itinerarios de la causalidad y la casualidad.

Maras y feminicidios

Estas son dos campañas ejercidas por una periodista que se ha ganado a pulso un espacio privado en un diario.

Como decía un antiguo periodista de ese medio, "la de policiales" lo ha convertido en especializado en El Abra. Un tiempo, gran parte de las primeras planas se referían a esa prisión.

Pero, lo que hacía (¿hace?) de las páginas de crónica roja una especie de muestra de un género periodístico-literario, eran sus campañas.

La de la mara Salvatrucha fue un acontecimiento que duró largos meses. Como se sabe, las maras son bandas de delincuentes centroamericanas que se extienden por el mundo, "gracias" a la inmigración.

El caso es que esta reportera se enteró de que un boliviano, supuesto miembro de una mara, volvió a su país y siguió aquí su trayectoria criminal. Finalmente, cometió un delito grave, fue detenido, juzgado, apresado y asesinado en ... El Abra.

La periodista cristiana se relamía escribiendo sobre él, y más aún cuando utilizaba su alias, Lucifer. Entonces, tan fascinada estaría, que sus deseos se trasladaron a las páginas impresas del diario. Allí se leía, con una frecuencia digna de mejor causa, que la mara Salvatrucha salvadoreña había instalado su ominosa sucursal en Bolivia y, si seguíamos sus pistas, pronto los delincuentes nacionales deberían, o volverse buenos, o emigrar para cuidar viejecitos en Lombardía. La ola salvatruchense los reemplazaría con creces y los bolivianos estaríamos a merced de rituales cuasi diabólicos y cautivos de esas alimañas de forma humana. Había señales "inequívocas" en muros de barrios de la ciudad, donde aparecían graffitti con símbolos que identifican a esa mafia ("no pasen por allí, ese territorio fue 'marcado)'), el joven delincuente apresado por un delito venial era un iniciado; las cárceles bolivianas eran incubadoras, luego serían nidos de estas bandas, pronto vendría su graduación y entonces sería el fin.

Que se sepa, la terrible historia de las maras en Bolivia, terminó con el entierro de Lucifer.

En un asunto más delicado, la “campañera” se metió de lleno a la labor de denunciar los feminicidios, cuantos más mejor para sus misteriosos fines.

No pasa un día que no se refiera a tan infame mal. Pero en su personal visión, jala de los pelos todo suceso con muerte de una mujer e inmediatamente lo incorpora en su lista de feminicidios.

Ayudada por una vieja militante maoísta, hoy reconvertida en feminista *light* al gusto de la Casa Blanca, nuestra periodista se pasea oronda por los prados de las redes sociales como campeona de la lucha contra el machismo. Esta *savonarola* obsesionada por alimentar sus estadísticas, no duda de que feminicidio es toda muerte violenta de una mujer. El otro día un joven asesino mató a su padre y a su abuela para robarles dinero. La abuela está incorporada en sus estadísticas de feminicidio.

(La definición más plausible de feminicidio es “el asesinato de mujeres por hombres motivado por el odio, desprecio, placer o sentido de posesión hacia las mujeres”.)

También están, en su lista privada-pública, dos hermanas (una, reiteradamente identificada como campeona tekondista) asesinadas por su hermano y novia para desvalijar el patrimonio familiar.

Los “me gusta” del Facebook, pero sobre todo el entusiasta y obsecuente “like” de su entonces directora, han desbocado a esta periodista al punto de que no responde de sus actos sino a ella misma.

La información sobre este grave y nefasto tema debe ser cuidadosa y desprovista de todo desborde de subjetividades. Sólo así terminaremos no con los hombres, sino con los asesinos de “sus” mujeres.

Un paseo por el país

Comienza su crónica ofreciéndonos al personaje y su ámbito. A sus discípulos les gustará. Alex Ayala se acerca a un cartero de La Paz y recorre las salas casi deshabitadas de Correos y desde allí estira su relato con cierta fortuna.

Amelia (solo me quedó el nombre por su homonimia en la historieta de la infancia), periodista española también, recorre la Chiquitanía. Se detiene en San José, creo, allí toma un par de actores y elabora su crónica sobre la música y los músicos de esa hermosa región.

Y otra más reciente. El reportaje que narra la misional vida de un sacerdote italiano que después de vivir en el valle alto, fue a su país

para estudiar medicina con el objetivo de volver a ayudar a la gente pobre de ese lugar. Y lo hizo. Pietro Gamba es casi un santo para muchos de allá. La nota está firmada por Emmanuela Zuccalà.

Los tres tienen en común que escribieron sobre Bolivia para El País de Madrid y las tres crónicas se publicaron en sendas revistas de domingo, El País Semanal, a mediados de 2016, las dos primeras, y en enero de éste, la otra.

Pero tienen algo más en común: su trasfondo.

En la primera crónica quién tiene nefastos y declarados planes de cerrar el servicio de Correos es Evo Morales. (Leo en La Razón de La Paz, una versión de la misma crónica, pero en ésta el autor, curiosamente, se cuida de mencionar a Morales); en la segunda, desordenada historia, una subhistoria está insertada aquí y allá: los chiquitanos (“como casi en todo el Oriente”) no quieren a Evo Morales, y en la tercera, se elige publicar la declaración de alguno sobre el estado de abandono que tiene “el Evo” a los campesinos.

Estos tres periodistas del ejército de ese País, obedecen, como todo columnista del diario, a la “línea editorial” que señala que se debe apuntar

y tirar contra el “populismo”, término que está en vías de insertar en el diccionario sociopolítico como sinónimo de nazismo o yihadismo y, ahora, brexitismo, trumpismo y putinismo. En la acera de enfrente están los luminosos escaparates del liberalismo, del libre mercado que incluye, como mercancía principal, los ingenios de guerra.

Los grandes, y estos pequeños, periodistas y articulistas están sometidos a la férula de *cebrianes*, caños y demás jefes de Prisa-El País que revisan minuciosamente los textos para comprobar su obediencia. Hasta ahora ya casi todos están domesticados, incluida Rosa Montero, la periodista que emergió, con gran frescura y libertad, de la oscuridad del franquismo. Por supuesto que hay algunos, como el bueno de Llamazares, para la vitrina democrática. Otros deben hacer-de-tripas-corazón para continuar, desasosegados, en la nómina, pienso en Bastenier recluido en su columna de reflexiones teóricas sobre comunicación y redacción.

La mayoría, la que importa, forma parte de los hacedores de un diario que ha dejado atrás los tiempos cuando en él escribían García Márquez, Benedetti, Roa Bastos y hablaba con sinceridad y verdadera preocupación a nuestro

mundo. Ahora su estrella "latinoamericana" es el converso Vargas Llosa que padece una evidente incontinencia de servilismo al capital, arruinando las letras mayúsculas que una vez compuso.

Uno de los cronistas del principio de esta nota, Ayala, no solo escribe lo que escribe, sino que imparte clases sobre cómo escribir como él escribe, en aulas llenas de alumnos que-beben-sus-palabras y, además, brinda consejos sobre en qué sitios hurgar para obtener *financiamientos* y ganarse premios, objetivos principales de los demasiados periodistas de la codicia.

Allá donde está la dialéctica política en el mundo, se mueven las bien entrenadas huestes del "periódico global" predicando la religión del dios Don Dinero, contra el diablo popular.

En América Latina mediante sus pequeños servidores poniendo zancadillas a procesos necesarios y en España como (cómo no) vocero de la monarquía y del PP.

¿Mentir? Sí, si sirve...

Es turismo aconsejable dar un paseo por ese País con una mirada despojada de reverencia.

El quechua

La periodista se acerca a una mujer indígena, en la calle, luego de un accidente. Quiere recoger una declaración porque se trata de una víctima. Le acerca el micro y dispara: “¿Quiere contarnos cómo fue el accidente?”, y el relato dolorido de la mujer le llega... en quechua.

La profesional de la comunicación queda callada y mirando a algún lugar impreciso y no sabe qué hacer. Sabe que es importante este testimonio. Pero ¿y si ya le ha dicho todo lo que debía saber? Su grabadora es una caja de misterios, la mira, mira a la mujer y prefiere disfrazar su ignorancia con una mueca de cortesía... Huye.

En Cochabamba, el periodista que no sabe hablar, o por lo menos entender, quechua, es un medio periodista. Se le escapa por lo menos la

mitad de la realidad urbana y casi toda la rural. Las fuentes principales para su trabajo le están vedadas.

Esta es una carencia "enseñada" desde la universidad. Llegan los bachilleres con el aura de inocencia de quienes creen que es cool estudiar "comunicación" y allí, entre las materias puede asomar con timidez el quechua, pero nadie le da la importancia que tiene.

Para el egreso se debe elegir un idioma diferente al castellano para acceder al trabajo de tesis: siempre es o portugués o italiano... y los profesores lo catedráticos, hacen la vista gorda. La mayoría de sus alumnos quedará tocando puertas en canales o periódicos, desarmada de una herramienta idiomática primordial.

El desatino institucional de la U no puede ser la justificación para andar por la vida como una ignorante periodística.

(sí, la viga en mi ojo)

O, peor todavía: algunos periodistas sí entienden el quechua, pero la terrible herencia, o contagio, de los antiguos privilegiados, a quienes imitan con fruición, les hace olvidar o simular que no lo comprenden (pero este es el caso de alguna enfermedad mental social).

Contenido

Introducción.....	7
El flojo.....	13
Las ávidas invitadas.....	17
Automáticos.....	21
Periodistas de "intercambio".....	25
"Premiosos" y "premiosas".....	31
Mr. & Mrs. Lynch.....	37
Pepas y primicias.....	41
La buena instrucción o los "consignados".....	45
<i>Denuncitis</i>	49
A brazo partido.....	53
Admirados y mimados.....	61
<i>Analistos</i> y analistas.....	63
"Corregidores".....	67
Tu historia es tuya.....	71
Kapuscinskistas y Caparrosianos.....	75
Las voces oficiales.....	79
Los periodistas, los gais o gueis y el estriptís.....	83
Destinatarios marcianos.....	87
Desiderata plagiada a la navia.....	91
Depredadora.....	105
Malditos números.....	109
Ahorrativos del vocabulario.....	111
La ciudad y las comidas.....	115
Espectaculares.....	119
Fuentes policiales.....	123
Muchas felicidades (!).....	127
"Políticos" y nadadores.....	133
Vida <i>cortazariana</i> de hoy.....	137
Maras y feminicidios.....	141
Um paseo por el país.....	145
El quechua.....	149

Este antimanual se pone al servicio de los periodistas y aspirantes.

Uno que quiere ayudarlos, puede, en vez de seguir insistiendo en sus virtudes, anotar sus defectos, que son más que aquellas.

Como los "amas" de nuestra vieja cultura (*ama k'ella*, etc.), parece más efectivo aconsejar que no seas así o asá y no hagas esto o esto otro, para que puedas vivir una existencia valiosa y una profesión sin remordimientos.

Se titula "El periodista tonto", además, porque es una tontería trabajar horas, días, meses, años, como periodista, si no se tiene el conocimiento, la pasión y el profesionalismo.